



VNiVERSiDAD D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Facultad de Derecho Público General
Área de Ciencia Política y de la Administración
Máster Universitario en Ciencia Política

Título:

“El rendimiento político de los partidos latinoamericanos: aproximaciones teóricas y evidencias empíricas”.

“Trabajo de Fin de Máster presentado para la obtención del título de Máster Universitario en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca”.

Autor:

Aldo Adrián Martínez Hernández

Tutor:

Vo. Bo. Manuel Alcántara Sáez

Salamanca, España.

Junio de 2014

ÍNDICE

Índice de cuadros, tablas y gráficos.

Introducción.....	1
I. Los partidos políticos: nociones teóricas.....	4
II. Aclaraciones metodológicas.....	11
a. Descripción y diseño de la investigación.....	12
III. El rendimiento político de los partidos: el concepto.....	13
a. El partido como institución.....	14
b. Las tres dimensiones del rendimiento político de los partidos.....	17
IV. El rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos: una primera aproximación.....	24
a. La revisión del índice de rendimiento electoral de los partidos políticos....	28
b. Los efectos sistémicos en el rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos: el sistema de partidos y el sistema electoral.....	33
i. Fuentes de información y metodología.....	35
c. Los datos y el análisis.....	37
V. Conclusiones.....	49
Referencias bibliográficas.....	51

Anexos.

Índice de cuadros, tablas y gráficos.

Tabla 1: Funciones de los partidos políticos.....	7
Tabla 2: Perspectivas de análisis y dimensiones de los partidos y sistemas de partidos.....	10
Tabla 3: Rendimiento de los partidos políticos: operacionalización de variables.....	22
Tabla 4: Rendimiento de los partidos políticos latinoamericanos (1990-2001).....	26
Tabla 5: Criterios de selección de casos (partidos).....	29
Tabla 6: Variables sistémicas del rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos.....	35
Tabla 7: La relación entre la fragmentación electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).....	37
Tabla 8: La relación entre el número efectivo de partidos y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).....	38
Tabla 9: La relación entre la competitividad electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).....	39
Tabla 10: La relación entre la volatilidad electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).....	40
Tabla 11: La relación entre el sistema electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).....	42
Tabla 12: La relación entre la ideología y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).....	44
Tabla 13: Correlaciones de los índices.....	48
Tabla 14: Efectos sistémicos en el rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos.....	48
Gráfico 1: rendimiento político electoral de los partidos políticos en America Latina (1990-2001).....	27
Gráficos (2-6): Los efectos sistémicos en el rendimiento de los partidos políticos.....	45
Gráficos (7-11): Los efectos del sistema electoral y la ideología en el rendimiento electoral.....	46
Diagrama 1: Dimensiones del rendimiento político de los partidos.....	21

Abreviaturas.

FREPASO	Frente del País Solidario
PJ	Partido Justicialista
UCR	Unión Cívica Radical
ADN	Acción Democrática Nacionalista
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
UCS	Unión Cívica Solidaridad
PDT	Partido Democrático Trabalhista
PFL	Partido da Frente Liberal
PMDB	Partido do Mov. Democrático Brasileiro
PPB	Partido Progressista Brasileiro
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira
PT	Partido dos Trabalhadores
PDC	Partido de la Democracia Cristiana
PPD	Partido por la Democracia
PS	Partido Socialista
RN	Renovación Nacional
UDI	Unión Demócrata Independiente
PCc	Partido Conservador
PL	Partido Liberal
PFDF	Partido Fuerza Democrática
PLN	Partido Liberación Nacional
PUSC	Partido de Unidad Social Cristiana
DP	Democracia Popular
ID	Izquierda Democrática
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano
PSC	Partido Social Cristiano
MUPP-NP	Movimiento Patchakutick-Nuevo País
ARENA	Alianza Revolucionaria Nacionalista
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FDNG	Frente Democrático Nueva Guatemala
FRG	Frente Republicano Guatemalteco
PANg	Partido de Avanzada Nacional
PLH	Partido Liberal Hondureño
PNH	Partido Nacional Hondureño
PANm	Partido de Acción Nacional
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRDm	Partido Revolucionario Democrático
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
PLC	Partido Liberal Constitucionalista
ANR	Asociación Nacional Republicana
PLRA	Partido Liberal Radical Auténtico
PA	Partido Arnulfista
PRDp	Partido Revolucionario Democrático
CAMBIO90	Cambio 90
PAP	Partido Aprista Peruano
PLD	Partido de Liberación Dominicana
PRDrD	Partido Revolucionario Dominicano
PRSC	Partido Revolucionario Socialcristiano
EP-FA	Encuentro Progresista-Frente Amplio
PCu	Partido Colorado
PN	Partido Nacional
AD	Acción Democrática
COPEI	Comité de Organización Político Electoral Ind.
MAS	Movimiento al Socialismo
MVR	Movimiento V República

“El rendimiento político de los partidos latinoamericanos: aproximaciones teóricas y evidencias empíricas”.

Introducción.

En Ciencia Política hablar de partidos políticos está íntimamente ligado a la democracia representativa, donde son los partidos quienes sustentan el monopolio. Siendo los claros representantes y actores de la vida política, los partidos funcionan como elemento principal en el engranaje democrático (Ware, 2004:25-26; Alcántara, 2004; Gunther *et. al.* 2003, 2007). A pesar de ello, en la actualidad muy pocas cosas se pueden aportar al tema de los partidos políticos. La bibliografía existente sobre partidos es *relativamente* suficiente (Strom y Müller, 1995:5), en donde la literatura politológica y sociológica ha ahondado bastante y desde distintos enfoques (v. Ostrogorski, 1969; Michels, 1968; Weber, 1968; Duverger, 1954; LaPalombara y Weiner, 1966; Lipset y Rokkan, 1967; Sartori, 1976). Así mismo, *“muchos ciudadanos no consideran necesarios nuevos trabajo sobre partidos políticos. Dado que a su juicio están convirtiéndose en actores crecientemente irrelevantes, cosechando fracasos en sus respuestas a los problemas políticos y siendo remplazados con mayor eficacia por movimientos sociales (medios de comunicación, internet, redes sociales, democracia directa, acción colectiva y organizaciones sociales)”* (Gunther y Montero, 2007: 15). No obstante, desde la visión de la teoría democrática no se ha avanzado mucho en una teoría rigurosa y convincente sobre partidos.

Es precisamente por lo anterior, que Gunther y Montero (2007:15-16) creen que una mirada a los partidos políticos es más pertinente que nunca. Inicialmente porque los partidos están afrontando una serie de problemas y dificultades que no han sido previstos ni adecuadamente tratados por la literatura. Ya que poco tienen que ver con los partidos que emergieron en el siglo XIX o XX. En la actualidad, los partidos están funcionando dentro de sistemas políticos muy distintos, y muchos de ellos han logrado adaptarse a las nuevas condiciones tecnológicas y de competencia política¹.

¹Por ello Gunther y Montero (2007) indican que es importante preguntarse ¿En qué medida los partidos han declinado verdaderamente como organizaciones, como objeto de lealtad de los ciudadano, como movilizadores de votos y como actores clave en la política democrática? (p.19). La descentralización política y administrativa, la extensión del acceso a los medios de comunicación, el internet, la corrupción, el financiamiento, la democratización de los sistemas políticos. Son elementos que han configurado los nuevos retos que los partidos políticos están enfrentado en el nuevo siglo (p. 20).

Por ello, es necesaria la construcción de teorías de rango medio como respuesta al cambio en el contexto en el cual se encuentran inmersos los partidos políticos. Entendiendo la vasta literatura sobre el tema y dándole cabida a la interpretación contemporánea de los mismos, bajo nuevas fuentes de evidencia empírica. Pese a la gran cantidad de estudios sobre los partidos políticos, podemos establecer varias líneas de análisis. Una de ellas son los cambios en los procesos de competencia política manifestada en la amplitud o entrada de los partidos de oposición al poder, su orientación programática y la relación con el rendimiento político y electoral (Gunther y Montero, 2007:15-17).

Entendiendo lo anterior y a pesar de las diversas posiciones en las cuales pudiéramos establecer una línea de análisis². Teóricamente los partidos políticos aglutinan en sí mismos una función principal, ganar elecciones (Linz, *et. al.*, 2007). Tal como lo menciona Wolinetz (2007:127-147), los partidos políticos centran su atención en elementos específicos de un esquema de competencia en la que sitúan sus intereses dependiendo de la obtención del triunfo electoral. Ya sea su posicionamiento a partir de la construcción de políticas públicas y/o a partir de la obtención de cargos. Visto así y como lo mencionan Katz y Mair (1995, 2007) podemos analizar a los partidos desde distintas caras, una al interior del partido, otra en el gobierno y una última, en competencia.³ De esta forma, si asumimos que de fondo los partidos tienen como fin y función principal ganar elecciones, como lo hace la literatura especializada (Ostrogorski, 1969; Katz y Mair, 1995; Alcántara, 2004; Wolinetz, 2006, 2007; Gunter y Montero, 2007; Downs, 2007), podemos entonces medir a los partidos desde esta perspectiva, es decir, su rendimiento político. En este sentido, se asume que el partido político puede medirse con base en su calidad y esta calidad tiene que ver con la función principal de los partidos. Tal y como lo menciona Morlino (2010; 2012) la calidad puede ser medida a partir de los *resultados*⁴.

² Alcántara (2004:29-72) indica que al hablar de partidos, podemos observar su origen (Duverger, 1954; Weber, 1968), su estructura interna (Michels, 1996; Panebianco, 1982), sus funciones, sus caras (Katz y Mair, 1992) y los tipos de partidos.

³ Se puede argumentar que los partidos políticos tienen *caras* (Katz y Mair, 1992) dependiendo su posición en el sistema: 1) (temporal), cara electoral; 2) cara de gobierno *in the office*; y 3) una cara hacia adentro (afiliados, simpatizantes). Esto permite hablar de los tipos de partidos: *notables, cuadros, masas* (Weber, 1962; Duverger, 1954) *catch all* (Ostrogorski, 1969), *party government, cartel* (Katz y Mair, 1995) Los cuales evolucionan conforme se desarrolla la sociedad y su entorno, así como las propias necesidades de los partidos políticos (Alcántara, 2004: 29-72).

⁴ La calidad está definida por los procedimientos establecidos que se asocian a cada producto; un producto de calidad es el resultado de un proceso controlado y exacto, llevado a cabo de acuerdo con métodos y tiempos precisos y recurrentes; el énfasis está *en los procedimientos*. La calidad consiste en las características estructurales de un producto, ya sea el diseño, los materiales o el funcionamiento del bien, u otros detalles que contiene, el énfasis está *en el contenido*. La calidad de un producto o servicio deriva indirectamente de la satisfacción, por su demanda reiterada del mismo producto o servicio, independientemente de cómo se lo produzca o de cuál sea su contenido específico, o del procedimiento que siga el

En la teoría de partidos, si observamos que el resultado de su desempeño (electoral) es ganar elecciones, entonces estamos hablando de la calidad de los partidos en su cara en competencia. Asumiendo con ello, que un partido es de calidad dependiendo su rendimiento. Esto es entender, como lo menciona Alcántara (2004: 61) *“que los partidos son máquinas que compiten por los votos del electorado para conseguir parcelas del poder. Es decir, en el seno del sistema político el partido obtiene un rendimiento que puede ser medido en votos y en puestos de mando”*. Lo anterior permite establecer relaciones con el nivel de éxito de los partidos políticos, y su rendimiento.

Finalmente, dado que *“los partidos políticos están presentes en América Latina desde antes de los procesos de las transiciones a la democrática y han ido evolucionando a lo largo de ya casi dos siglos de activa vida pública, siguiendo diferentes patrones y ajustándose al contexto democrático en el que se encuentran insertos”*. Es de relevancia teórica y empírica avanzar hacia un estudio sistemático de los partidos en estos contextos. Ya sea por la creciente literatura sobre los partidos políticos en la región o desde las teorías de la calidad democrática. Pero sin duda, la aportación fundamental se centra en la consolidación de los sistemas políticos latinoamericanos, como interés teórico y fuente de evidencia empírica (Alcántara, 2004: 223).

Para ello, el presente documento se enfoca en la discusión conceptual y metodológica del rendimiento político de los partidos, poniendo especial énfasis en el rendimiento electoral. La propuesta de investigación se compone de cinco epígrafes. En una primera parte se desarrolla las principales líneas de análisis de los partidos políticos, prestando especial énfasis en los elementos conceptuales y metodológicos utilizados para su estudio. En un segundo epígrafe insertamos la propuesta de análisis, delimitando con ello la investigación. Relacionado a lo anterior, en un tercer momento se incluye la discusión conceptual-metodológica del rendimiento político de los partidos. Derivado de dicha discusión, en un cuarto epígrafe se discute la pertinencia metodológica de un índice del rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos. Y finalmente, en la última sección se cierra con un apartado de conclusiones.

consumidor para adquirir dicho bien o servicio; de acuerdo con este significado, la calidad se basa simplemente *en el resultado* (Morlino, 2013)

I. Los partidos políticos: nociones teóricas.

Históricamente el desarrollo del análisis de los partidos políticos se ha fundamentado en sus estructuras internas, su comportamiento ante el Estado y su relación con la sociedad. De estos estudios se destacan los de autores clásicos como Maurice Duverger (1951), Robert Michels (1962), LaPalombara, J. y Weiner, M. (1966), Max Weber (1977) y Giovanni Sartori (1976). Sin embargo, al hablar de partidos políticos, en la actualidad también debemos hablar de concepciones más contemporáneas (Panebianco, 1982; García, 1986; Ware, 2004; Diamond y Gunther, 2001; Linz; Gunther y Montero, 2002; Alcántara, 2001, 2004⁵; Katz y Crotty, 2006). Como las tipologías que se han desarrollado en las democracias modernas, como el “*Catch all Party*” de Otto Kirchheimer (1980) o el “*Cartel Party*” de Katz y Mair (1995). Pese a las diversas alternativas de análisis, los autores coinciden y asumen que los partidos políticos son actores importantísimos -quizá irremplazables- del escenario político. Por su importancia, los partidos políticos son organizaciones que crean y sustentan muchas de las instituciones del Estado. Son sin duda, elementos esenciales para el entendimiento de un sistema político, ya que se constituyen como un componente indispensable para su funcionamiento.

Por la gran diversidad de enfoques y estudios sobre partidos, es necesario preguntarse ¿qué entendemos como partido político y qué elementos podemos observar al analizarlos? Inicialmente y para los motivos que la investigación persigue, como partido político entendemos “*al grupo de individuos que, compartiendo ciertos principios programáticos y asumiendo una estructura organizativa mínima, vincula a la sociedad y al régimen político de acuerdo con las reglas de éste para obtener posiciones de poder o influencia mediante elecciones*” (Alcántara, 2004: 30). Como comentamos anteriormente, al analizar a los partidos políticos podemos observar su origen (Duverger, 1954; Weber, 1968; Panebianco, 1982), su estructura interna (Michels, 1996; Panebianco, 1982), sus funciones (Ware, 2004), sus caras (Katz y Mair, 1992) y los tipos (Duverger; 1951; Janda, 1968: 172; 1970; Sartori, 1986; Alcántara, 2004:29-72; Martínez, 2008).

Ahora bien, al hablar del origen de los partidos políticos podemos hacer referencia a diversos enfoques que la Ciencia Política ha desarrollado (Alcántara, 2004): el sociológico

⁵ Para el caso Latinoamericano

(Duverger, 1951), el institucional (Burke; en Sartori, 1976; Duverger, 1951), el competitivo (Sartori, 1976; Ware, 2004: 35-39) y el elitista y/o del liderazgo (Michels, 1968; Alcántara, 2004). Según el enfoque institucional, la idea de partido está vinculada al entramado institucional que demanda su acción⁶. Así, los partidos políticos se encuentran condicionados al diseño de otras instituciones, como lo es la forma de gobierno (presidencial o parlamentario). En este sentido, podemos observar que los partidos políticos están vinculados al parlamentarismo. Ámbito que traerá (S. XVII-XIX) el establecimiento de un juego entre oposición y gobierno, demanda institucional que origina u obliga a los parlamentarios a unirse en grupos dependientes de esta lógica binaria (gobierno-oposición). Otro aspecto institucional derivado de este enfoque, son las elecciones (institucional-competitiva). Dándose una lógica partidista de sumatoria de esfuerzos entre la oferta y la demanda política. En esta línea, se observa que las corrientes políticas se integran a partir de las elecciones como resultado institucional para formar gobierno (Ware, 2004: 36-37). Consecuentemente, esta idea induce a la observación de los partidos políticos y su nacimiento u origen, desde un llamado institucional (Duverger, 1951; Alcántara, 2004: 29-72).

Un segundo enfoque de análisis es a partir de la perspectiva sociológica. Donde se establece una relación entre oferta y demanda estructurada a partir de quiebres en la sociedad o divisiones sociales que buscan representación (Clivajes, Lipset y Rokkan, 1967; Caramani, 2011), una sociedad que es segmentada en partes y que da origen a los partidos.

Otra corriente es la del liderazgo o elitista. Esta teoría aprovecha o es una combinación de las dos visiones anteriores. Centrada principalmente en una tradición caudillista, en donde los liderazgos fuertes son pieza fundamental para su nacimiento. Liderazgos que generan la necesidad de creación de partidos. Donde los requerimientos de movilización, estructuran la legitimación del líder a través de las instituciones del Estado y la representación de las divisiones sociales (Alcántara, 2004). Con relación a lo anterior, podemos ubicar una última alternativa, como la militar. En donde el escenario político está fundamentado en la adecuación de la imposición (Europa del este), creando partidos *ad hoc* para el establecimiento de un régimen con legitimación política (Comunismo, democracia cristiana, etc...) (Katz y Crotty, 2006). Lo que tiene que ver con los clivajes y la clara

⁶ Edmund Burke (S. XVIII) (Discurso a los electores del Bristol).

observación de las divisiones sociales (Caramani, 2011).

No obstante, y pese a la gran diversidad en la literatura especializada, se identifica una idea en la que concuerdan los distintos enfoques, la cual, es definida a partir de las funciones de los partidos políticos. Mismas que les dan una identidad propia y que eventualmente, producen consecuencias en el sistema político. Desde la teoría funcionalista podemos identificar nueve (v. tabla 1): 1) *la función de legitimación*; que haya partidos políticos legitima un sistema. Los partidos son la gran prueba de la existencia de un sistema democrático. 2) *Los partidos tienen la función de representar*. Representan a los ciudadanos y a las divisiones sociales, los clivajes; entendido como la representación de la diversidad social. 3) *Función de canalización de la participación*. Es el medio en donde la sociedad participa en la política, ya sea como miembros activos y/o apoyo electoral al partido. Lo que presupone que la participación en la política se canaliza por medio de los partidos políticos. 4) *La agregación de intereses*. Los partidos políticos tienen la capacidad de agregar una gran variedad de intereses, dependiendo la naturaleza originaria de los partidos políticos. Agregando a la sociedad atajos cognitivos representados en sus programas políticos. 5) *Al mismo tiempo existe una articulación de esos intereses*. Esto supone una prelación, ya que un tipo de interés se superpone a otro según la importancia que el partido le otorgue a ese interés (ideológico-político). 6) *Función de comunicación*. Los partidos depuran la información y la circulan. El partido político comunica y difunde la información de interés de la sociedad -los medios de comunicación juegan y establecen un papel importante en esta dinámica, en donde se observa la relación mercado-sociedad. El partido político tiene una función importante de comunicación, se postulan dependiendo su posición con un tema que influye en la agregación y articulación de los intereses. 7) *Función de socialización*. Se puede establecer la tarea de adoctrinamiento o educación de la sociedad. Como un núcleo vivencial entre los partidos políticos y la sociedad. Permitiendo la transmisión de valores, motivaciones o afectos. 8) *La función de reclutamiento político*. Los partidos tienen el monopolio de la participación y representación. Por ello, los partidos deben preocuparse por tener la capacidad de entrar en la sociedad y extraer líderes sociales. Lo que nos lleva a la 9) *operacionalización del sistema político*. El partido político suministra y hace operativo al sistema político a través de sus procesos de reclutamiento, lo que termina constituyendo una partidocracia (Sartori,

1992). En cierto sentido, los partidos son las unidades de acción y operativización del sistema político (Sartori, 1976; Diamond, *et. al.*, 2001; Linz *et. al.*, 2007; Gunther y Montero, 2003:9; 2007; Alcántara, 2004:29-72; Ware, 2004; Katz y Crotty, 2009).

Tabla 1: Funciones de los partidos políticos.

Función		Conceptualización
LEGITIMACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO	<i>Representación</i>	Representa a los ciudadanos y a las divisiones sociales, los clivajes.
	<i>Canalización de la participación</i>	Es el medio en donde la sociedad participa en la política. Ya sea como miembros activos y/o apoyo electoral al partido.
	<i>Agregación de intereses</i>	Los partidos políticos tienen la capacidad de agregar una gran variedad de intereses, dependiendo la naturaleza originaria de los partidos políticos. Agregando a la sociedad atajos cognitivos representados en sus programas políticos
	<i>Comunicación</i>	El partido político comunica y difunde la información de interés de la sociedad. El partido político tiene una función importante de comunicación, se postulan dependiendo su posición en un tema, que influye en la agregación y articulación de los intereses
FORMAR GOBIERNO- GANAR ELECCIONES E INFLUENCIA EN LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS	<i>Articulación de esos intereses</i>	Esto supone una prelación, ya que un tipo de interés se superpone a otro según la importancia que el partido le otorgue a ese interés (ideológico-político)
	<i>Reclutamiento político</i>	Los partidos deben preocuparse por tener la capacidad de entrar en la sociedad y extraer líderes sociales
	<i>Operacionalización del sistema político</i>	El partido político suministra y hace operativo al sistema político a través de sus procesos de reclutamiento.

Fuente: elaboración propia con base en los autores.

Es claro que los partidos políticos en la actualidad han dejado de lado algunas funciones que los caracterizaban. Es aquí, donde yace uno de los principales argumentos a favor del declive de los partidos políticos y que refuerzan nuestra posición analítica. Críticas que se refieren a la incapacidad de los partidos para representar y/o representar intereses de las élites políticas y no los de la sociedad. En donde se conjugan las funciones de agregación y articulación de intereses, así como la función de participación política (Torcal, *et. al.*, 2007). O la deficiente función de reclutamiento de líderes políticos, poco profesionalizados (Linz *et. al.*, 2007). Así mismo, las funciones de socialización y comunicación, se ubican como los principales debates contemporáneos. Esto como indicamos anteriormente, se da a

causa del surgimiento (entre otros) de los medios de comunicación, el internet y las redes sociales (principalmente) (Gunther y Montero, 2003; Katz y Crotty, 2006).

Sin embargo, los partidos dan forma a la naturaleza de la competencia política y proporcionan los símbolos que orientan al electorado y a las élites políticas. Asumimos entonces, que la importancia del partido político no depende necesariamente de su existencia y su tamaño. Sino de la función que éste tiene en un sistema, determinando así, la configuración del régimen en el cual interactúa y su incidencia en los procesos decisorios (Ware, 2004), por ello la importancia de su rendimiento.

Finalmente, una última observación o elemento de análisis referente a los partidos políticos, es que el partido es un sistema en sí mismo. Ya que tiene los elementos de un sistema político (Martínez, 2008). Primero, porque contiene una estructura institucional, fundamentada en la Constitución Política, misma que delimita e integra una ley de partidos. De la misma manera se ubica para su organización, los estatutos (identidad, organización, categorías) y el programa político del partido (Scarrow, 2005; 2013; Frasnzmam y Kaiser, 2006). Lo anterior supone que el partido tiene una organización interna, lo que responde a la idea de sistema (Alcántara, 2004; Katz y Crotty, 2006). En este sentido, se puede argumentar que los partidos políticos tienen *caras* (Katz y Mair, 1995; 2007) dependiendo su posición en el sistema: 1) (temporal), cara electoral; 2) cara de gobierno (*in the office*); y 3) una cara hacia adentro (afiliados, simpatizantes) (Scarrow, 2005). Lo que determina y permite hablar de los tipos de partidos: *notables-cuadros*, *masas* (Weber, 1962; Duverger, 1954) *catch all* (Ostrogorski, 1969), *party government*, *cartel* (Katz y Mair, 1995; 2007). Los cuales, según Katz y Mair (2007) evolucionan conforme se desarrolla la sociedad y su entorno, así como las propias necesidades y funciones de los partidos políticos.

Segundo, los actores; como ya comentamos, el partido político tiene afiliados, simpatizantes y electores. Así mismo, los partidos tienen una tradición, una historia, una cultura política y al mismo tiempo se relacionan con otros partidos políticos, con otros actores (sistema de partidos) (Sartori, 1976; Ware, 2004; Alcántara, 2004; Katz y Crotty, 2006). Al hablar de la relación del partido con otros, y al establecimiento de mecanismos de competencia y caras de los partidos (electoral principalmente), debemos indicar que los partidos compiten electoralmente, lo que se relaciona directamente con la función de participación y representación. Al competir, los partidos pasan a configurar un nuevo

escenario con todos los partidos que lo integran; el sistema de partidos (Wolinetz, 2006). Entendiendo así al sistema de partidos como “*la competición político-electoral y cooperación entre los distintos partidos*” (Ware, 2004:235), en donde la finalidad es ganar elecciones⁷.

Lo anterior, supone entrar en un juego electoral conformándose una unidad sistémica compuesta por partidos (Ware; 2004:234-235; Wolinetz, 2006). Este juego electoral, asume una lógica de competencia (Sartori, 1976; Duverger, 1951), misma que señala u obliga a la identificación de al menos cuatro dimensiones⁸: 1) La cantidad de partidos que componen el sistema (Duverger, 1951: sistema de partido único, bipartidismo y pluripartidismo) y su medición (Laakso y Taagepera, 1979: índice del número efectivo de partidos), -dimensión numérica y capacidad de chantaje (Sartori, 1976). 2) La polarización ideológica (mayor o menor polarización en escala izquierda-derecha; escala de 1 a 10), dimensión de polarización (Downs, 1972). 3) La situación de los partidos en el espacio. Los partidos políticos están o no homogéneos en el espacio de competencia, dimensión de estatización de los partidos y/o sub-estatización, -unidades estatales. Nacionalización del sistema (Morgenstern, *et. al.*, 2014; Jones y Mainwaring, 2003). Y 4) la dimensión de la institucionalización (Mainwaring y Scully, 1997), que tiene que ver con la estabilidad en la oferta (número de partidos estables), en los apoyos (volatilidad) y la estabilidad organizativa y programática (Mainwaring, *et. al.*, 2005; 2007; Ware, 2004: 235-358).

⁷ Sartori (1992:413) menciona, que el sistema de partidos es un marco en donde los partidos interactúan y compiten. Por su parte, Nohlen (1998:41) menciona, que el sistema de partidos, es la composición estructural de la cantidad *total* de partidos en un Estado. Estas dos nociones someten a juicio tres elementos:1) la afirmación de que los partidos son fuerzas o vehículos de expresión de y ante un Estado, 2) que compiten entre sí dentro de un espacio -elecciones- con el afán de 3) llevar a consolidar las expresiones sociales y así darle estabilidad al sistema democrático. Con ello, asumimos que el sistema de partidos no es únicamente la suma de instituciones políticas, sino que representa la reglamentación de las relaciones entre partidos acerca de qué organizaciones y actores pueden competir por el poder político; organizando con ello las prioridades públicas; como los temas más pugnados en el sistema político. Siendo así, el sistema de partidos tiene gran importancia, ya que saber cuáles son las funciones desarrolladas por los distintos sistemas partidistas no se puede expresar mediante un juicio absoluto sobre la funcionalidad y éxito de los distintos partidos (Ware, 2004).

⁸ Al hablar de competencia y el grado de la misma dentro de un sistema, Sartori (1976) indica que una comunidad política sigue las normas de la competitividad cuando en el momento de las elecciones, casi todos o la totalidad de los escaños se disputan entre dos o más candidatos. Puesto que la competencia se regula por las manifestaciones normativas del mismo sistema, dan como resultante el proceso de votación, la estructuración de los esquemas de competencia y las atribuciones que da la conversión de votos a escaños delimitando las interacciones partidarias. Lo que llevaría al análisis de los efectos del sistema electoral en el sistema de partidos (Rae, 1967; 1971). Nohlen (1998:10-12) dice que los sistemas electorales contienen, desde el punto de vista más técnico, “el modo según el cual el elector manifiesta por medio del voto el partido o el candidato de su preferencia, y según el cual esos votos se convierten en escaños”. Este proceso, se regula mediante el establecimiento de la distribución de las circunscripciones, la forma de la candidatura, los procesos de votación y de los métodos de conversión de votos en escaños y cargos de elección popular. Por lo tanto, y sin ahondar más en el tema, el sistema electoral también representa una variable para explicar las características de la organización y funcionamiento de los sistemas de partidos (Rae, 1971). Ya que tienen un gran peso en el proceso de formación de voluntad política y para la transferencia de poder, orientando las actitudes y los resultados electorales (Nohlen, 1998:38). Lo anterior, por medio de reglas y procedimientos que incluyen el uso de reglas aplicables al reparto del poder público (Rae, 1967).

Tabla 2: Perspectivas de análisis y dimensiones de los partidos y sistemas de partidos

PERSPECTIVAS (vd)	DIMENSIONES Y VARIABLES		
PARTIDOS POLÍTICOS (UNIDAD)	<i>Caras del partido</i>	Organizativa-Estructural	<ul style="list-style-type: none"> • Ideología • Party manifiesto (programa del partido) • Elites-Profesionalización • Organización y estructura
		Electoral	
		Gobierno	
	<i>Origen</i>	Institucionalización / Nacionalización	
	<i>Tipologías</i>	Cuadros	
		Masas	
Partido de gobierno			
Profesional electoral-catch all party			
	Cartel		
SISTEMA DE PARTIDOS (SISTEMA)	<i>Número de partidos</i>	Índices e indicadores	<ul style="list-style-type: none"> • NEP: Número Efectivo de Partidos • F-RAE: Fragmentación. • VE: Volatilidad Electoral • MV-CE: Margen de Victoria, Competitividad Electoral
	<i>Polarización ideológica</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Estabilidad • Cambio • Penetración territorial • Arraigo • Competitividad 	
	<i>Institucionalización</i>		
	<i>Nacionalización</i>		

Fuente: elaboración propia con base en los autores (Rodríguez y Otero, 2013).

Una vez observado cuáles son los elementos endógenos y exógenos de los partidos políticos: el debate y estudio de los partidos, los enfoques, las dimensiones y algunas tipologías (v. *tabla 2*). Debemos identificar al menos dos elementos o consecuencias que debemos añadir al análisis. Mismas que versan sobre el origen y ubicación de los partidos políticos dentro de la competencia político-electoral, su función de representación y participación. Una de ellas, según Hellwig (2008) es la ideología, derivado de ello, menciona Frasnzmann y Kaiser (2006) es el “*Party Manifesto*”, o los posicionamientos políticos de los partidos. Finalmente un último elemento, se refiere a la comparación de los partidos políticos a partir de la teoría de *elección racional*, que siguiendo a Downs (1972), esta teoría intenta “*formular conjuntos compatibles de hipótesis altamente estilizadas y fundadas en un grupo común de supuestos sobre los individuos y sus objetivos*” (Montero y Gunther, 2003: 10). Bajo esta perspectiva analítica, se encuentra la observación del funcionamiento de los mercados. En donde el *mercado político* ha reducido a los partidos a grupos de políticos que compiten para formular políticas y ganar elecciones (Montero y Gunther, 2003:11). Posicionándose como una alternativa que funciona como eje explicativo de las nuevas dinámicas políticas de los partidos.

Se puede decir que las alternativas anteriores (Katz y Mair, 1992; 1995; Montero y Gunther, 2003; 2007; Frasnzmam y Kaiser, 2006; Katz y Crotty, 2006; Hellwig, 2008), arrojan herramientas analíticas para posibles formas de administrar científicamente los cambios y/o adaptaciones de los partidos en la actualidad y en diferentes contextos, como el latinoamericano. Alternativas metodológicas para estudiar a los partidos políticos desde diferentes ópticas. Que como ya mencionamos, tienen que ver con la presentación de pruebas empíricas y construcción de teorías de rango medio. Mismas que tendrían el objetivo de facilitar la generación y comprobación de hipótesis, consolidando la multitud de tipologías existentes “*de este modo se adoptaría una terminología común para describir los modelos de partidos fundamentalmente equivalentes que en la actualidad se agrupan bajo diferentes nombres*” (Montero y Gunther, 2003:19).

II. Aclaraciones metodológicas.

En rasgos generales, la presente investigación se divide en dos secciones: 1) una primera sección discute conceptual y metodológicamente el *rendimiento político* de los partidos; 2) y la segunda sección, propone discutir la aplicación y pertinencia metodológica de un índice de rendimiento electoral de los partidos políticos. Para ello, se establecen las variables que conforman el rendimiento de los partidos (en general) y la discusión del índice de rendimiento electoral (en particular).

Para tal efecto, el presente epígrafe expone las bases metodológicas que conforman las dos secciones de la investigación. Se señalan las partes constitutivas: planteamiento del problema, descripción y diseño de la investigación, en donde se insertan las preguntas y objetivos así como los presupuestos teóricos que guían el estudio. Posteriormente se desarrolla la operacionalización de las variables así como la delimitación de la investigación, el método, las fuentes de obtención de los datos y los resultados a analizar. Con ello, se intenta clarificar hacia donde se dirige la propuesta analítica, la cual como ya comentamos, se centra en la observación conceptual y metodológica de los elementos que inciden en el rendimiento político de los partidos, con énfasis en los partidos latinoamericanos.

Antes de iniciar a desglosar la propuesta de investigación, debemos puntualizar algunas consideraciones relevantes que atienden a la claridad de la exposición. La primera,

es la comparación en Ciencia Política, en este sentido Almond (1956) dice que la manera de comparar (metodológicamente) es mediante el establecimiento de conceptos que permitan identificar los significados y propósitos del fenómeno a analizar. No obstante, un problema con los conceptos como lo mencionan Sartori (1984); Sartori y Morlino (2002) y Mair (2008), es que en la comparación *política* existe una mala identificación de conceptos, mismos que en ocasiones son lingüística y taxonómicamente incorrectos, ya que si no se utilizan correctamente los niveles explicativos que arrojan afectan negativamente la posible medición y/o análisis⁹. Por ello, el presente trabajo insiste en la delimitación conceptual adecuada que permita la identificación de características aplicables en distintos contextos. Se permitirá el uso de herramientas para el análisis político comparado (Almond, 1956, Sartori, 1970; González, 1994; Anduiza, Crespo y Méndez, 2009; Franklin, 2008, Vennesson, 2008; Della Porta, 2008; King, Keohane y Verba, 2000), teniendo en mente no sólo las inevitables debilidades y limitaciones metodológicas, sino también, la identificación de aquellas especificidades¹⁰ que integran a los partidos políticos latinoamericanos. Pero sobre todo, se pretende proporcionar un marco conceptual-metodológico útil para comparar los procesos de rendimiento de los partidos políticos.

a. Descripción y diseño de la investigación.

En esta sección se desarrollan algunos elementos conceptuales sobre el rendimiento de los partidos políticos, en los cuales se centran las preguntas y objetivos que guían el estudio. Se introducen los presupuestos analíticos; así como la operacionalización de las variables y la delimitación de la investigación. Cabe destacar que la propuesta de investigación se integra a “*los estudios sobre la calidad de la democracia, por cuanto que los partidos son piezas fundamentales en el desarrollo de la misma*” (Alcántara, 2004:223). Asumiendo esto, es de relevancia teórica y empírica avanzar hacia un estudio sistemático de los

⁹ Por lo tanto se permiten algunos lineamientos para su mejoramiento: 1) A lo largo de un nivel medio de abstracción con mejores categorías intermedias y 2) para maniobrar, ambos estadios de arriba y hacia abajo, a lo largo de una escalera de abstracción en forma de reunir a la asimilación y la diferenciación, relativamente alto poder explicativo y un contenido descriptivo preciso y pruebas empíricas (Sartori, 1984).

¹⁰ Lanning (1974:367-369) dice que “una clasificación debe cumplir los requisitos lógicos que sus clases: ser colectivamente exhaustiva y mutuamente excluyentes. Toda comparación debe tener un trasfondo conceptual y metodológico que difícilmente logra una comparación a escala menor, sin embargo creando variables que pudieran estar latentes en diversos contextos y generalizando de manera que no se afecte la medición es posible la comparación. Probablemente mediante el uso de estudios de caso sea una manera mucho más exacta y que permita un mínimo margen de error con posibilidades explicativas más amplias”.

partidos en América Latina. Ya sea por la creciente literatura sobre los partidos políticos en la región o desde las teorías de la calidad democrática, pero sin duda, la aportación fundamental se centra en la consolidación de los sistemas políticos latinoamericanos como interés científico y fuente de evidencia conceptual y empírica.

Inicialmente las implicaciones sobre los posibles resultados se podrían ubicar en dos sentidos. La primera aportación y objetivo, se enfoca en determinar conceptual y metodológicamente el rendimiento político de los partidos con la observación de elementos que pudieran influir en el. La segunda aportación y objetivo, es teórico, el cual tiene que ver con la revisión del índice de rendimiento político-electoral realizado por Alcántara (2004). Para dar mayor consistencia a los objetivos anteriores, la presente investigación pretende dar respuesta a los siguientes cuestionamientos:

- ¿Qué es el rendimiento político de los partidos¹¹ (concepto)?
- ¿Qué elementos se deben observar al analizar el rendimiento político de los partidos latinoamericanos (metodología)?

III. El rendimiento político de los partidos: el concepto.

Como ya mencionamos, las disciplinas con las que se ha abordado el estudio de los partidos políticos han sido diversas, más no necesariamente excluyentes. Los estudios que más atención y precisión han presentado, son los politológicos (Sartori, 1976; Diamond y Gunther, 2001; Ware, 2004; Katz y Crotty, 2006; Linz, Gunther y Montero, 2007; Alcántara, 2004; entre otros). Pese a ello, los temas actuales a debate sobre los partidos políticos podrían llevar a preguntarnos aún con mayor fuerza ¿hacia dónde van los partidos? o desde otra perspectiva ¿son realmente necesarios los partidos políticos para el funcionamiento de las democracias contemporáneas? Si bien es cierto que la producción científica concerniente a los partidos políticos es abundante y probablemente haya llegado a un estancamiento en su producción teórica (Strom y Müller, 1995). En la actualidad los partidos políticos aún transitan como actores relevantes en las democracias representativas (Diamond y Gunther, 2001; Katz y Crotty, 2006; Linz, Gunther y Montero, 2007).

¹¹Asumiendo con ello que si existe una calidad de la democracia, existe la posibilidad de medir el elemento más importante para las democracias representativas, a los partidos. Existen distintos elementos que podemos medir y contrastar, como lo es la ideología o su congruencia ideológica, -partidos de izquierda, centro y derecha-, su profesionalización, su capacidad de coalición e influencia, su permanencia en el poder, etc.

Por lo tanto, la cuestión ya no sólo es la incapacidad de construcción de teorías de rango medio y/o una teoría general de los partidos políticos. Sino la capacidad teórica de responder sobre su rendimiento y su capacidad de adaptación al sistema político (Gunter y Montero, 2003). Sin duda es un debate que sigue dentro de la discusión como elemento trascendental para la Ciencia Política. Ya sea desde las teorías de la representación política, o dentro de la teoría democrática, pasando por la creciente literatura relacionada con los movimientos sociales y acción colectiva; hasta la misma evolución de los medios de comunicación (Katz y Crotty, 2006).

Por ello, cabe poner énfasis en la cuestión del rendimiento político de los partidos y su incidencia en las instituciones democráticas. De este modo, la producción y posicionamientos de política pública y su relación con las posturas programáticas e ideológicas (Frasnzmann y Kaiser, 2006; Hellwig, 2008). Pensar en los partidos desde una perspectiva de calidad, ubicando como lo menciona Alcántara (2004), los efectos del financiamiento de los partidos políticos, su organización territorial, su influencia en la toma de decisiones y los procesos de profesionalización de los partidos (entre otros) (Linz, *et. al.*, 2007; Alcántara, 2012).

a. El partido como institución.

Mencionamos la importancia del rendimiento de los partidos políticos, sin embargo ¿qué entendemos por rendimiento político?, ¿qué elementos intervienen?, ¿qué aporta a la teoría de los partidos? Para poder contestar dichos cuestionamientos, es preciso optar por un marco interpretativo que pueda ayudar a responderlos. En este sentido, uno de los marcos interpretativos que más ha influenciado el estudio de la Ciencia Política contemporánea y que dota de herramientas analíticas para el entendimiento del rendimiento político de los partidos y su entramado conceptual, es *el neoinstitucionalismo* (North, 1993; Hall y Taylor, 1996; March y Olsen, 1997; Hodgson, 2001; Colomer, 2001; Peters, 2003). Bajo este marco analítico, podemos observar a los partidos políticos como uno de los actores dominantes en la arena política, y que como toda organización pueden ser considerados como *instituciones* (Peters, 2003; Alcántara, 2001; 2004; Colomer, 2001, 2009).

No obstante, para poder valorar la afirmación concerniente al término *institución* debemos posicionarnos sobre su valor explicativo. Para ello, debemos identificar,

menciona Martin Van Hees, tres dimensiones: a) *estructural*, b) *procesal* y c) *comportamental* (en Alarcón, 2006). Estas tres dimensiones arrojan luz sobre el intento de interpretación inicial de *institución*. En un primer momento, y a partir de la primera dimensión -la estructural-, podemos entender como institución a todos aquellos fenómenos que persisten en un periodo de tiempo y que forman las coacciones dentro de las cuales, los individuos actúan e interactúan. Lo anterior podría resultar un tanto confuso, sin embargo, a partir de esta dimensión, podríamos entender mejor a los partidos políticos como instituciones, ya que son ellos los que determinan o posicionan el rango de acción de algún actor político en particular, restringiendo estructuralmente la acción individual y/o grupal. Evidentemente la noción estructural no exime la existencia de estructuras partidistas informales que delimitan e influyen en la percepción individual (Alarcón, 2006:435; Freidenberg y Levitsky, 2007).

En un sentido procesal -dimensión procesal-, entendemos a aquellos mecanismos que transforman sistemáticamente las acciones tomadas por los individuos en los resultados y/o acciones particulares. Este aspecto procesal, no solo se concibe como un mecanismo a través del cual se lleva a cabo la toma de decisiones que conlleva a la acción, sino va más allá, retomando las relaciones que se dan en la toma de decisiones y las acciones concretas. Por último, encontramos la dimensión comportamental, en la que destacamos la importancia de la regularidad de los patrones de conducta social (humana) (Martin Van Hees, en Alarcón, 2006:436-437). Es, sin afán de poseer un sesgo reduccionista, la relación normativa -formal e informal- de los grupos e individuos en continua interacción.

Las tres dimensiones antes descritas, arrojan tres distintos elementos del concepto, sin ir más allá, podemos relacionar las acepciones anteriores e interpretar que la relación causal entre norma y comportamiento, define la naturaleza de lo que en sucesivo se constituye como institución (North, 1990, 1993; Hall y Taylor, 1996; March y Olsen, 1997; Hodgson, 2001; Peters, 2003). De la misma manera -estos tres elementos- articulan lo que funciona como el marco de acción del sujeto -individuo, grupo o grupos. Por lo cual, definen su presencia dentro de un *continuum* -más no lineal- de relaciones y acciones que concretan su pertenencia. Sin embargo, lo anterior no diferencia entre la diversidad de instituciones; entendiendo a las instituciones al igual que North (1993) *como reglas del juego*, podemos anticipar naturalezas y diferencias. Ya que, por motivo de la investigación

se hace referencia a instituciones de naturaleza política, como lo son los partidos, debemos saber qué es lo que interpretamos o entendemos como instituciones de dicha naturaleza.

Anteriormente, definimos a las instituciones como reglas, normas y parámetros que delimitan el comportamiento del individuo dentro de una sociedad. Debemos corresponder ahora al entendimiento de dichas instituciones dentro de su naturaleza restrictiva. Retomando a Colomer (2001:11) entendemos cómo *instituciones políticas a las “reglas - formales e informales- del juego político”*. Esta definición encauza varias incógnitas, no obstante, podemos decir que las instituciones políticas establecen las áreas de actividad pública y las reglas para la selección de los líderes. Desde este punto de vista, podemos entender que las instituciones políticas, *“conforman las estrategias de los actores y éstas, en su interacción, producen resultados colectivos. Más aún, proveen de información, oportunidades, incentivos y restricciones tanto a los ciudadanos como a los líderes para la elección de ciertas estrategias y/o comportamientos”* (Colomer, 2001:13). Siendo así, dichas instituciones establecen parámetros para la acción política.

Es a partir de ello, que podemos entender a las instituciones políticas como aquellos elementos constitutivos que regulan la dinámica de la interacción y comportamiento de los individuos dentro de la arena política. Por tal motivo, para la presente investigación se entiende a las instituciones políticas partidistas a partir de tres dimensiones: a) comportamental: partidos políticos como *unidad, organización*; b) estructural: su sistema de competencia: *sistema de partidos* (sistema); y c) procesal-normativo: las reglas que restringen su comportamiento tanto al interior del partidos como en competencia: *régimen (reglas electorales) y sistema electoral*), (Rae, 1967; 1971; Lijphart, 1995; Nohlen, 1998). Entendiendo a los partidos como elementos clave que se relacionan mutuamente dentro de un sistema político determinado, asentando raíces y provocando un comportamiento determinado de los mismos; y que a su vez, funcionan dentro de un sistema de partidos, y esos sistemas, tienen ciertas características institucionales (Martínez, 2008). Es decir, los sistemas de partidos suelen ser estructurados y relativamente estables, de modo que si un partido deja de existir por alguna razón, puede haber un reemplazante que ocupe el nicho que ocupaba el partido que desaparece -los *clivajes* suelen crear nichos profundos, para ciertos tipos de partidos, más no para otros (Lipset y Rokkan, 1967). Por su naturaleza, el sistema de partidos define los límites del comportamiento de los miembros individuales del

sistema (Peters, 2003:171-185). En consecuencia, los sistemas partidarios se encuentran condicionados por otro aspecto institucional del sistema político: *las reglas electorales* o lo que entendemos como *sistema electoral* (Rae, 1967, 1971; Nohlen, 1996, 1998; Colomer, 2001; 2009). Desde ésta óptica, existe una relación bien establecida, entre la manera en la que son elegidos los cuerpos legislativos y otros cargos públicos y el número de partidos que actúan dentro de un sistema (Taagapera y Shugart, 1989).

Mencionamos lo anterior, ya que para la investigación, entender a los partidos políticos como instituciones es relevante. Que, como toda institución, los partidos políticos tienen funciones básicas a cumplir, siendo la principal “ganar elecciones”. Observando a los partidos desde esta perspectiva, podemos cuestionar su rendimiento con base en esta última cuestión. No obstante, un partido para poder ganar elecciones no sólo depende de las cualidades determinadas *per se* por elementos internos del partido, sino que es determinada por otros factores. Que van desde las influencias institucionales (formales e informales) como el sistema electoral y de partidos, el comportamiento electoral, el financiamiento, la distribución de sus mensajes, su organización interna, su nivel de nacionalización, su institucionalización etc... Por ello, cuando hablamos de la capacidad de los partidos políticos o su rendimiento (si con ella entendemos su función principal ganar elecciones y formar gobierno) otras variables tenemos que observar.

b. *Las tres dimensiones del rendimiento político de los partidos.*

En este sentido, el estudio del rendimiento político de los partidos debe satisfacer los requisitos de coherencia empírica y consistencia con los objetivos de la misma institución (Peters, 2003). Por lo tanto, un acercamiento conceptual lo da el rendimiento institucional, que implica sobre todo, el análisis de las funciones o acciones tomadas por las instituciones. Como ha señalado Putnam (2011), el enfoque normativo es una herramienta útil para el estudio del rendimiento institucional. Así, nociones como *efectividad, capacidad, productividad, éxito o rendimiento*, atribuyen una valoración a dicha actividad institucional; mediante las cuales, se intenta explicar por qué y en qué condiciones ciertas instituciones (sistemas u organizaciones) ofrecen mayores garantías de éxito que otras. Es saber que el rendimiento se define como la capacidad de las instituciones políticas de desarrollar de manera efectiva sus funciones (Putnam, 2011).

En las últimas décadas y a partir de distintos enfoques, diversos autores como Skocpol (1984), March y Olsen (1997), Peters (2003) han tratado de conceptualizar la capacidad de las instituciones y sus principales determinantes. Para dichos autores, la efectividad de los procesos organizativos, la calidad del personal dirigente (March y Olsen, 1997: 147) o el nivel de desarrollo de la estructura social (Skocpol, 1984) aparecen a menudo como elementos explicativos del rendimiento institucional. En este sentido, viendo al partido político como institución se podría decir que es exitoso, cuando logra obtener posiciones de poder y cargos de gobierno, para con ello, influir en la toma de decisiones (Downs, 2007:105).

No obstante, la capacidad del partido político para ser exitoso o mejorar su rendimiento independientemente de su organización interna, depende de al menos, dos cuestiones relacionadas y que por su naturaleza intrínsecas. Una son los procesos de gestión de su programa político en términos de resultado, ¿hasta qué punto el partido es capaz de llevar a cabo su programa como partido?. Y la segunda, íntimamente ligada a lo anterior, es la capacidad del partido de llevar o imponer su ideología como efecto del rendimiento, es decir, la capacidad del partido político de ser una oferta que rinde triunfos electorales a la vez que impone su ideología que le da sustento como oferta política (Frasnzmann y Kaiser, 2006 ; Katz y Crotty, 2006).

Si asumimos que los partidos políticos son máquinas en busca de triunfos electorales, tendemos a asumir que los partidos se alejan de sus principios, programa, ideología que los distinguen como oferta política frente a otros partidos en competencia (Wolinetz, 2006). Sin embargo, si asumimos que los partidos políticos como oferta y resultado, se distinguen de otros por medio de sus programas y que los mismos son efectivos en competencia, tendríamos mayores observaciones (Frasnzmann y Kaiser, 2006).

Los partidos *per se* son instituciones que buscan su sobrevivencia, mantenerse en el poder e imponer su visión dentro del sistema político. Y que el partido cumple funciones básicas que le dan consistencia y que de fondo le dan engranaje al desarrollo de la organización. Esto, como se ha referido con anterioridad, tiene importancia en la medida que afecta a la capacidad de éxito de los partidos. En este sentido, Almond (1965) menciona que las instituciones políticas (los partidos en específico) se pueden analizar desde una perspectiva sistémica. Esto indica, examinarlas dentro del conjunto de acciones

e interacciones, que toman sentido, a partir de una serie de funciones que se desarrollaban dentro de un todo: *el sistema político*¹². Almond (1965:188) considera que tratando la vida política como si fuera un sistema, “*se tendría la oportunidad de encontrar los patrones de repetición, comunicación e interacción que tienen los otros componentes del universo sistémico, como los son los partidos políticos. Contribuyendo así, a la formulación de previsiones y predicciones que permiten un enfoque más científico de la política*”.

Comprendido esto, podemos enfatizar que los sistemas políticos tienen como naturaleza intuitiva, la interacción inmediata con sus instituciones y cada una de ellas posee funciones específicas que evalúan el comportamiento y composición. De esta manera, el equilibrio del sistema depende del cumplimiento de la función de los elementos que lo componen. Cada uno de ellos, está siempre implicado en una multiplicidad de relaciones, por efecto de las cuales, determinan a sus similares y resulta condicionado. Por ello, los partidos políticos tienen la capacidad de toma de decisión en ese ejercicio, un poder de *facto* en las instituciones del sistema político (principalmente en el poder ejecutivo-gobierno, como en el legislativo), independientemente de su organización al interior del partido, los procesos políticos se ven reflejados en los resultados de esos procesos y quienes los ejecutan son los que detentan posiciones de gestión del programa e ideología del partido, *los políticos* (Alcántara, 2012). En este sentido, la importancia de los políticos reside en tanto su capacidad de coaligar sus intereses a la par de los del partido que les dio cabida en el *oficio*. En cierto sentido, se asume que los políticos que sobreviven a estas dinámicas y que permanecen en la política, es porque pudieron subsanar sus intereses y mediarlos con los del partido político. Es decir, que aplican tanto la ideología y el programa del partido y que con ello dan rendimiento al mismo. Por lo tanto un político que es profesional (como menciona Alcántara, 2012: en términos de experiencia en el ejercicio público, como en las habilidades técnicas para su desempeño) manifiesta que tanto el partido como el político ven paliados sus intereses con la gestión del político, con ello, el partido obtiene rendimientos: imponer su programa, su ideología y ganar elecciones (v. *diagrama 1*).

Supuestos que están de fondo en las nociones teóricas sobre la congruencia ideológica, programática y disciplina partidista (Alcántara, 2006; Rodríguez y Otero,

¹² Un sistema político puede definirse como un conjunto de interacciones entre actores, o como una estructura de funciones, si entendemos por la estructura un patrón de interacciones (Almond, 1956).

2013:9) y qué satisfacen la necesidad teórica que omite a los partidos que no ganan elecciones pero que tienen influencia en la toma de decisiones, o que simplemente desaparecen por su ineficiencia o poco éxito electoral, pero que, agregan al sistema político dinámicas que los distinguen como partidos: su oferta programática e ideológica ante otros (v. Diamond y Gunther, 2001).

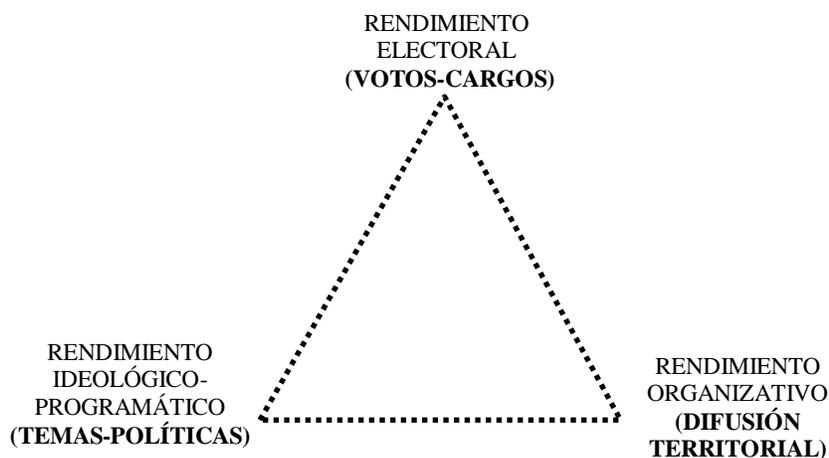
Por ello, de las funciones que deben cumplir los partidos políticos, se pueden agregar en dos grandes funciones que en sí son genéricas, pero que sirven como lineamientos de análisis a la hora de medir el rendimiento político. Uno de esos dos grandes agregados es el concerniente a la función de *formar gobierno*, la cual se encuentra íntimamente ligada a la segunda (a no ser que superpuesta) por la de *ganar elecciones*. Si bien es cierto que los partidos funcionan con el objetivo último de lograr obtener y mantener el poder, es preciso ubicarlo desde una perspectiva que sea identificable para poder derivar elementos que la constituyen. No sería necesario ahondar más en este sentido ya que la vasta literatura lo ha hecho con mayor precisión. Más, es preciso ubicar cuáles son las atribuciones que se le pueden adjudicar a dicha función, para con ello poder operacionalizarla (tabla 3).

Sin duda, el papel de los partidos es esencial para reclutar y seleccionar a los aspirantes a los cargos políticos, organizar el proceso electoral, estructurar el apoyo político y la opinión pública, en torno a determinados programas políticos, intereses económicos y valores, incluir los intereses y preferencias ciudadanas en el proceso de formulación de políticas públicas, formar gobierno y establecer acuerdos políticos en el ámbito legislativo (Sartori, 1992; Diamond y Gunther, 2001; Gunther y Montero, 2002; Alcántara, 2004; Ware, 2004; Katz y Crotty, 2006). Por ello, se propone identificar los elementos que intervienen en los procesos de oferta y rendimiento institucional de los partidos políticos. Es decir, a la identificación de los elementos que intervienen en el desempeño de los partidos políticos y las consecuencias analíticas de tales concepciones conceptuales y metodológicas (tabla 3; diagrama 1).

Al analizar a los partidos a partir de su rendimiento político, podríamos entender aquellas dinámicas en las cuales estas instituciones funcionan, cómo adquieren sus posiciones en el poder político y qué deciden en función de su programa e ideología (Alcántara, 2006; Freidenberg; García Diez y Llamazares, 2006). Así mismo, es claro que

los partidos no sólo articulan sus demandas al ganar elecciones, sino que, se articulan mediante la negociación y coaliciones estratégicas (Colomer, 2009; Lijphart, 2012). Por lo tanto, la cuestión central se fundamenta en la posibilidad conceptual y metodológica de medir dichos rendimientos que benefician al partido político (v. diagrama 1).

Diagrama 1: Dimensiones del rendimiento político de los partidos.



Fuente: elaboración propia con base en Katz y Mair (1995; 2007) y Wolinetz (2006).

Asumiendo la racionalidad mencionada por Downs (2007) los partidos se mueven estratégicamente para alcanzar sus metas, no obstante, se mueven en función de su programa, temas e ideología (Frasnzmann y Kaiser, 2006; Hellwig, 2008; Lachat, 2008; Belanger y Meguid, 2008). Por lo tanto, asumimos que los partidos tienen rendimientos políticos ya no sólo por el hecho de ganar elecciones (que es un elemento esencial), sino por el hecho de que el partido político sea capaz de introducir los temas que su programa político define como central para la acción estatal. Es entender esta capacidad de chantaje en una dimensión programática de competencia y no solo en la cuantificación de sus posibilidades de mayoría. Lo anterior no tendría sentido, sin la posibilidad de tener políticos profesionales que fortalecieran las posiciones programáticas e ideológicas de los partidos a la hora de representar sus intereses (v. diagrama 1; tabla 3). Por tal motivo y para los fines que la investigación persigue, se entiende como rendimiento político de los partidos a la capacidad de los mismos para ganar elecciones, formar gobierno e imponer su agenda política (programa e ideología); entendiendo con ello, el apoyo generalizado hacia los mismos por medio de su capacidad de ser oferta política y tener resultados.

Tabla 3: Rendimiento de los partidos políticos: operacionalización de variables

VARIABLE DEPENDIENTE	DIMENSIONES Y VARIABLES INDEPENDIENTES		ÍNDICES E INDICADORES
RENDIMIENTO POLÍTICO DE LOS PARTIDOS	RENDIMIENTO POLÍTICO-ELECTORAL (votos – cargos)	ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL¹³	<ul style="list-style-type: none"> - % Medio de los votos alcanzados en los comicios legislativos - #de veces que el partido ha obtenido la presidencia de la República / el total de comicios presidenciales llevados a cabo - # de alcaldías ganadas / total de las mismas - # de alcaldías de ciudades superiores a un millón de habitantes / total posible, Alcántara (2004)
		SISTEMA ELECTORAL Y DE PARTIDOS	<ul style="list-style-type: none"> - Fragmentación electoral¹⁴ (RAE) - Número efectivo de partidos (NEP)¹⁵; - Volatilidad Electoral (VE); - Competitividad electoral (CE-MV) - Concentración Electoral (C). Rae (1967); Laakso y Taagepera (1979); Rodríguez y Otero (2013)
			<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de sistema electoral - Financiamiento en campaña electoral (Nohlen, 1998; Lijphart, 1996; Sartori, 1986; Ware, 2004)
		CAPACIDAD DE COALICIÓN-CHANTAJE (ELECTORAL)	<ul style="list-style-type: none"> - Frecuencia de coaliciones en elecciones (presidenciales, parlamentarias, departamentales, gobernadores y municipales) Lijphart (2012); Colomer (2009); Sartori (1986)

¹³ Alcántara (2004: 262) indica que “el índice de rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos es la construcción de un polinomio: en primer lugar se ha tomado el porcentaje medio de los resultados de las elecciones legislativas considerado sobre la unidad (el_i); en segundo término se ha recogido el porcentaje del número de veces que el partido ha conseguido la presidencia sobre el número de elecciones presidenciales que hubo en el periodo y que también ha sido considerado sobre la unidad (pi). En tercer lugar, así mismo reducido a la unidad, se ha considerado el porcentaje del número de gobernaciones ganadas por un partido con respecto al total del número de provincias, Estados o departamentos donde se celebran elecciones en el periodo estudiado (egi). Por último se ha tenido en cuenta el porcentaje del número de alcaldías ganadas por el partido sobre el total de ciudades de más de un millón de habitantes en el país a lo largo de las distintas elecciones celebradas en el periodo abarcado (em_i). Estos dos últimos elementos del polinomio han recibido un peso menor a la unidad toda vez que en la arena política de los países latinoamericanos es menos relevante la competencia electoral en los ámbitos regional y municipal, respectivamente. La fórmula final del polinomio, por tanto es: $IR_e = el_i + pi + 3 / 4egi + 1 / 2em_i$. Donde el valor máximo es 3.25 ($1+1+3/4+1/2$) para los países que contaron con elecciones regionales y 2.50 ($1+1+0+1/2$) para aquellos en que no se llevaron a cabo. Para homogeneizar dichas escalas y obtener un índice con rango promedio entre 0 y 1 se ha establecido una equivalencia entre valores máximos y mínimos de dichas escalas de manera que se ha tenido en cuenta si en los países que compiten los partidos se celebran elecciones para gobernador o no para que en el caso de que se celebren estos partidos no obtuviesen un mayor coeficiente”. La expresión algebraica para medir el rendimiento electoral es adaptada del texto de Alcántara (2004):

$$IR_e = (v_L) + (F_{pg} / \sum ep) + (F_{ag} / \sum a) + (F_{gg} / \sum g)$$

¹⁴ Mide el grado de distribución de las preferencias de los electores en diferentes partidos políticos (en relación a los resultados electorales). Hace referencia al número de partidos que compiten en el sistema de partidos (en relación al sistema de partidos). Mide tanto el número como el tamaño de los partidos. (Douglas Rae). El índice oscila entre 0 y 1.

$$F = 1 - \sum_{i=1}^n P_i^2$$

¹⁵ Es otra manera de expresar la fragmentación. Mide el número de partidos hipotéticos de igual tamaño que hay en un sistema de partidos, lo cual permite conocer cuán fragmentado está el poder (Lakso y Taagepera, 1967)

$$N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n P_i^2}$$

	RENDIMIENTO ORGANIZATIVO (difusión territorial)	PROFESIONALIZACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencia política A) Burocracia B) Representación (cargos de elección popular Alcántara (2004; 2006; 2012)
		NACIONALIZACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Difusión territorial (Jones y Mainwaring, 2003)
		INSTITUCIONALIZACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Estabilidad organizativa (raíces estables en la sociedad, militancia; financiamiento (militantes, público, privado) (Mainwaring y Scully, 2005; Scarrow, 2005, 2013)
	RENDIMIENTO IDEOLÓGICO-PROGRAMÁTICO (temas – políticas)	PROGRAMA (PARTIDO-ÉLITE)	<ul style="list-style-type: none"> - Posicionamientos formales de los programas de los partidos (party manifesto), (Scarrow, 2005; Fraszmann y Kaiser, 2006) - Ubicación de la élite en temas prioritarios del estado y del partido (Alcántara, 2006; Wolinetz, 2007; Rodríguez y Otero, 2013)
		UBICACIÓN IDEOLÓGICA ¹⁶ (PARTIDO-ÉLITE)	<ul style="list-style-type: none"> - Posición del partido político en la escala izquierda-derecha - Autoubicación ideológica de las élites en la escala izquierda-derecha; Rodríguez y Otero (2013); Rodríguez, (2006)
		IMPOSICIÓN DE AGENDA POLÍTICA (programa político)	<ul style="list-style-type: none"> - Temas prioritarios del partido en la toma de decisiones (frecuencia, importancia) - Nivel de oposición frente a las posturas políticas de su programa - Coaliciones políticas (post-electorales) - Mayoría en el parlamento - Capacidad de chantaje (constante)(siendo minoría) Sartori (1986); Colomer (2009); Lijphart (2001); Alcántara (2006)

Fuente: elaboración propia con base en los autores

Lo anterior deja ver que el rendimiento político se entiende como la capacidad del partido en tres ámbitos o dimensiones: *a) rendimiento electoral; b) rendimiento organizativo, y c) rendimiento programático.* En la primera orientación o dimensión del rendimiento, podemos observar la capacidad del partido para ganar elecciones. En la segunda dimensión, se puede observar la capacidad (interna y externa) de los partidos para penetrar socialmente, generando opciones para formar gobierno a partir de la obtención de cargos en el sistema político. Y finalmente, la última dimensión se refiere a la capacidad del partido de imponer su agenda política como resultado de su programa e ideología, dentro del sistema político. Con las dimensiones (orientaciones según Wolinetz, 2007; o caras según Mair, 1995; 2007) se puede observar el rendimiento político de los partidos según sus posiciones e intereses (v. diagrama 1; tabla 3).

¹⁶Los principios ideológicos se han manifestado exclusivamente a través del eje izquierda-derecha que de acuerdo con la literatura especializada, estructura perfectamente la competición partidista y simplifica el complejo universo de la política (Alcántara, 2004: 233). “El eje que es un denominador que aparece en los partidos latinoamericanos es el carácter ideológico de los mismos” (Alcántara, 2004: 236).

IV. El rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos: una primera aproximación.

Por lo anterior, la presente sección se centra en el análisis de una dimensión u orientación de los partidos políticos, la electoral; cuya observación se concentra en el cumplimiento de dos objetivos rectores. El primero, pretende aportar críticas al índice de rendimiento político-electoral elaborado por Alcántara (2004); y el segundo (derivado del anterior), se propone observar la influencia de elementos sistémicos sobre el rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos. El primer objetivo, se enfoca en la observación de los diversos niveles analíticos que integra el índice de rendimiento electoral; tema que se relaciona con los niveles de arenas electorales en sistemas políticos multinivel, mencionado por Lugo y Montero (2008), así como la capacidad de los partidos de penetrar en todas las arenas o niveles electorales (nacionalización) (Jones y Mainwaring, 2003; Morgenstern, Hecimoich y Siavelis, 2014). Para el segundo objetivo, se analiza la relación de cinco variables del sistema de partidos sobre el rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos, atendiendo, los elementos que inciden en dichos procesos (sistémicos) como la polarización ideológica (Sartori, 1992; Lachat, 2008) y el sistema electoral (Lijphart, 1994; Nohlen, 1998; Colomer, 2011). La base temporal se sitúa de 1990-2001, la cual se fundamenta en los cambios en los procesos políticos de la región, cambios que tienen que ver con la evolución en los procesos democráticos.

Desde este punto de vista, asumimos la influencia de dichos elementos en el rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos, no obstante, *¿cómo afectan los elementos o variables sistémicas en el rendimiento de los partidos políticos?* Para dar respuesta al cuestionamiento anterior, esta sección se divide en tres elementos, 1) el primero se enfoca en la discusión metodológica del índice de rendimiento electoral de los partidos políticos de Alcántara (2004). 2) Derivado de lo anterior, el segundo elemento se centra en la observación de los efectos del sistema (de partidos y electoral) en el rendimiento electoral de los partidos políticos. En una tercera sección, se cierra con un aparatado de comentarios finales en donde observaremos el resultado del análisis. Cabe destacar que se utilizan métodos estadísticos para una mejor apreciación del fenómeno a analizar, así como diversos índices de partidos y sistemas de partidos que permiten una mayor claridad en la explicación (Rodríguez y Otero, 2013).

Inicialmente, los índices en Ciencia Política han comenzado a ser un tópico que se posiciona como indispensable en el interés académico. La exigencia comparativa de la disciplina ha dejado clara la necesidad de la existencia de los mismos, como ejemplo se encuentra el desarrollo de los sistemas democráticos y su calidad (Morlino, 2010; 2012). Una muestra de la diversidad de enfoques que acompañan la evaluación de los sistemas políticos y en particular los estudios de los partidos políticos (en su cara en competencia) es trabajado por Rae (1967); Laakso y Taagepera (1979); Pedersen (1979); Lijphart (1994; 2012); Colomer (2011); Morgenstern, *et. al.*, (2014) (entre otros) y recientemente un ejercicio que sintetiza los distintos índices es el realizado por Rodríguez y Otero (2013) y anteriormente por Ocaña y Oñate (1999) quienes muestran una multiplicidad de índices e indicadores para el trabajo y entendimiento de los partidos y su sistema. No obstante, la literatura especializada no muestra índices sobre el rendimiento político de los partidos. Pese a ello, una aproximación a la medición del rendimiento político es el esfuerzo realizado por Alcántara (2004), quien presenta un ejercicio de evaluación del nivel de éxito alcanzado por los partidos latinoamericanos a lo largo de la década de 1990.

Este índice, en palabras del propio Alcántara (2004: 42-43) “ (...)supone un intento de resumir el rendimiento de los partidos en la arena político-electoral reuniéndose los siguientes valores: el porcentaje medio de los votos alcanzados en los comicios legislativos celebrados durante la década de 1990, el número de veces que el partido ha obtenido la presidencia de la República sobre el total de comicios presidenciales llevados a cabo, el número de veces que el partido ha obtenido gobernaciones provinciales, estatales o departamentales también sobre el total y el número de veces que el partido ha obtenido alcaldías de ciudades superiores a un millón de habitantes sobre el total también posible”. Con ello, Alcántara (2004) entiende que los partidos son máquinas que compiten por los votos del electorado para conseguir parcelas de poder. Es decir, en el seno del sistema político, el partido obtiene un rendimiento que puede ser medido en votos y en puestos de mando. La tabla 4, representa un ejercicio de evaluación del nivel de éxito medio alcanzado por los partidos latinoamericanos a lo largo de la década. Para el autor, el hecho de tomar una década persigue establecer el rendimiento promedio de las fluctuaciones que pudieran darse de elección tras elección, tratándose de una década en la que todos los países estudiados llevaron a cabo diversos procesos electorales y de diferente naturaleza.

Tabla 4: Rendimiento de los partidos políticos Latinoamericanos (1990-2001)

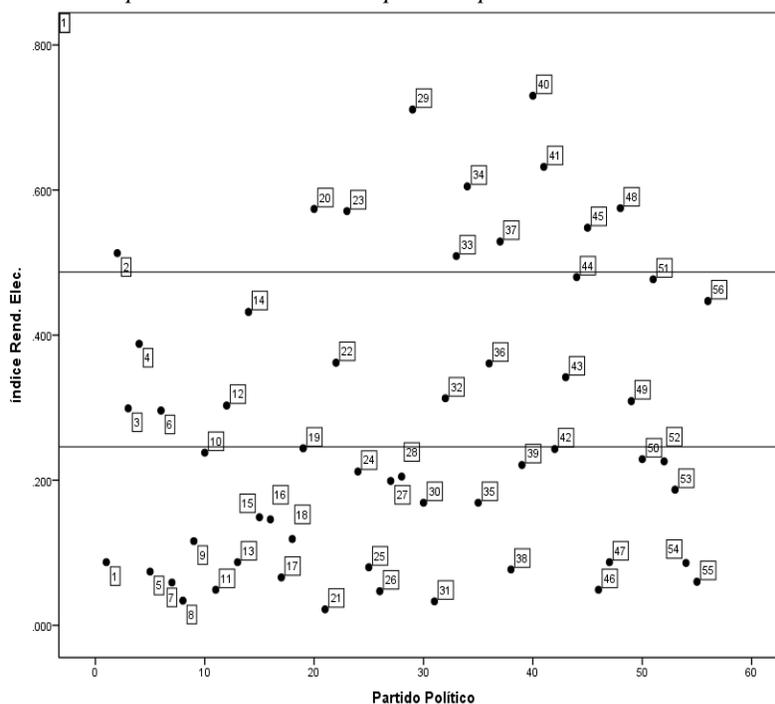
PARTIDOS CON BAJO RENDIMIENTO POLÍTICO-ELECTORAL			
(0- 0.242) (de mayor a menor)			
PAÍS	PARTIDO	IRE	IDEOLOGÍA
BRASIL	PMDB Partido do Mov. Democrático Brasileiro	0.238	CENTRO
URUGUAY	EP-FA Encuentro Progresista-Frente Amplio	0.229	IZQUIERDA
URUGUAY	PN Partido Nacional	0.226	DERECHA
NICARAGUA	FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional	0.221	IZQUIERDA
ECUADOR	DP Democracia Popular	0.212	CENTRO
ECUADOR	MUPP-NP Movimiento Patchakutick-Nuevo País	0.205	IZQUIERDA
ECUADOR	PSC Partido Social Cristiano	0.199	DERECHA
VENEZUELA	AD Acción Democrática*	0.187	DERECHA
EL SALVADOR	FMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional	0.169	IZQUIERDA
HONDURAS	PNH Partido Nacional Hondureño	0.169	DERECHA
CHILE	PPD Partido Por la Democracia	0.149	IZQUIERDA
CHILE	PS Partido Socialista	0.146	IZQUIERDA
CHILE	UDI Unión Demócrata Independiente	0.119	DERECHA
BRASIL	PFL Partido da Frente Liberal	0.116	DERECHA
ARGENTINA	Frente del País Solidario	0.087	IZQUIERDA
BRASIL	PT Partido dos Trabalhadores	0.087	IZQUIERDA
REP.DOM	PLD Partido de Liberación Dominicana	0.087	CENTRO
VENEZUELA	COPEI Comité de Organización Político Electoral Ind.*	0.086	CENTRO
ECUADOR	ID Izquierda Democrática	0.08	IZQUIERDA
MÉXICO	PRD Partido Revolucionario Democrático	0.077	IZQUIERDA
BOLIVIA	MIR Movimiento de Izquierda Revolucionaria	0.074	CENTRO
CHILE	RN Renovación Nacional	0.066	DERECHA
VENEZUELA	MAS Movimiento al Socialismo*	0.060	IZQUIERDA
BOLIVIA	UCS Unión Cívica Solidaridad	0.059	CENTRO
BRASIL	PPB Partido Progressista Brasileiro	0.049	CENTRO
PERÚ	PAP Partido Aprista Peruano	0.049	IZQUIERDA
ECUADOR	PRE Partido Roldosista Ecuatoriano	0.047	CENTRO
BRASIL	PDT Partido Democrático Trabalhista	0.034	IZQUIERDA
GUATEMALA	FDNG Frente Democrático Nueva Guatemala	0.033	IZQUIERDA
COSTA RICA	PFD Partido Fuerza Democrática	0.022	IZQUIERDA
PARTIDOS CON RENDIMIENTO POLÍTICO-ELECTORAL MEDIO			
(0.243-0.486) (de mayor a menor)			
PANAMÁ	PRD Partido Revolucionario Democrático	0.480	CENTRO
URUGUAY	PC Partido Colorado	0.477	CENTRO
VENEZUELA	MVR Movimiento V República*	0.447	IZQUIERDA
CHILE	PDC Partido de la Democracia Cristiana	0.432	CENTRO
BOLIVIA	ADN Acción Democrática Nacionalista	0.388	DERECHA
COSTA RICA	PLN Partido Liberación Nacional	0.362	CENTRO
MÉXICO	PAN Partido de Acción Nacional	0.361	DERECHA
PANAMÁ	PA Partido Arnulfista	0.342	CENTRO
GUATEMALA	FRG Frente Republicano Guatemalteco	0.313	DERECHA
REP.DOM	PRSC Partido Revolucionario Socialcristiano	0.309	DERECHA
BRASIL	PSDB Partido da Social Democracia Brasileira	0.303	CENTRO
ARGENTINA	Unión Cívica Radical	0.299	CENTRO
BOLIVIA	MNR Movimiento Nacionalista Revolucionario	0.296	CENTRO
COLOMBIA	PC Partido Conservador	0.244	DERECHA
PARAGUAY	PLRA Partido Liberal Radical Auténtico	0.243	CENTRO
PARTIDOS CON ALTO RENDIMIENTO POLÍTICO-ELECTORAL			
(0.487-0.730) (de mayor a menor)			
NICARAGUA	PLC Partido Liberal Constitucionalista	0.730	DERECHA

EL SALVADOR	ARENA Alianza Revolucionaria Nacionalista	0.711	DERECHA
PARAGUAY	ANR Asociación Nacional Republicana	0.632	CENTRO
HONDURAS	PLH Partido Liberal Hondureño	0.605	CENTRO
REP.DOM	PRD Partido Revolucionario Dominicano	0.575	CENTRO
COLOMBIA	PL Partido Liberal	0.574	CENTRO
COSTA RICA	PUSC Partido de Unidad Social Cristiana	0.571	CENTRO
PERÚ	CAMBIO 90	0.548	DERECHA
MÉXICO	PRI Partido Revolucionario Institucional	0.529	CENTRO
ARGENTINA	PJ Partido Justicialista	0.513	DERECHA
GUATEMALA	PAN Partido de Avanzada Nacional	0.509	DERECHA

*No hay datos

Fuente: elaboración propia con base en Alcántara (2004: 62, 157)

Gráfico 1: rendimiento político electoral de los partidos políticos en América Latina (1990-2001)



E	PARTIDO	E	PARTIDO	E	PARTIDO	E	PARTIDO
1	FREPASO	15	PPD	29	ARENA	43	PA
2	PJ	16	PS	30	FMLN	44	PRDp
3	UCR	17	RN	31	FDNG	45	CAMBIO 90
4	ADN	18	UDI	32	FRG	46	PAP
5	MIR	19	PCc	33	PANg	47	PLD
6	MNR	20	PL	34	PLH	48	PRDrd
7	UCS	21	PFD	35	PNH	49	PRSC
8	PDT	22	PLN	36	PANm	50	EP-FA
9	PFL	23	PUSC	37	PRI	51	PCu
10	PMDB	24	DP	38	PRDm	52	PN
11	PPB	25	ID	39	FSLN	53	AD
12	PSDB	26	PRE	40	PLC	54	COPEI
13	PT	27	PSC	41	ANR	55	MAS
14	PDC	28	MUPP-NP	42	PLRA	56	MVR

Fuente: elaboración propia con base en los datos de Alcántara (2004:62)

El índice elaborado por Alcántara, es una medida resumen de múltiples medidas, que permite mostrar un perfil comparado de los partidos latinoamericanos y construir una clasificación de carácter regional en el continuo formado por los de mayor éxito en un extremo y los de menor éxito en el opuesto (Alcántara, 2004:41). Como podemos apreciar, el índice de rendimiento electoral encuentra en una serie de 63 partidos latinoamericanos que clasifica en 3 niveles de rendimiento político- electoral: bajo (0 - 0.242), medio (0.243 - 0.486), y alto (0.487 - 0.730) (v. tabla 4, gráfico 1).

a. La revisión del índice de rendimiento electoral de los partidos políticos.

Es claro que el uso de índices facilita el análisis comparado, asimismo hace manejable el trato con la medición de un gran número de atributos y datos, dando una clara exposición del fenómeno de una región, en este caso la de América Latina. Sin embargo, los índices pueden mostrar cierta falta de apreciación de la complejidad así como pérdida de información. En palabras de Alcántara (2004:42) la elaboración de un índice puede, igualmente, tener un efecto potencialmente negativo ya que resulta difícil de modificar o abandonar generándose un fenómeno de inercia y de rigidez. Por lo tanto, se produce un efecto de sesgo potencial derivado de la publicación de datos sensibles que conlleva impactos inmediatos sobre la percepción de la realidad (v. Munck y Verkuilen, 2002; en Alcántara, 2004:42).

En este sentido, a la formulación del índice de Alcántara (2004:42-43) podemos destacar ciertos elementos de crítica; mismos que van encaminados en cuatro sentidos 1) la selección de casos en los que se aplica el índice (Della Porta, 2008); 2) los distintos niveles de análisis que incluye (Lago y Montero, 2008; Bardi y Mair, 2008; Bohrer y Krutz, 2005); 3) la capacidad explicativa en torno al “éxito electoral” del partido político dentro de cada país (Morgenstern, *et. al.*, 2014); y 4) los efectos del sistema de partidos y electoral en el desempeño de los partidos políticos (Sartori, 1992; Ware, 2004; Nohlen, 1998; Colomer, 2011; Blais, 2008). Inicialmente, los criterios a la hora de la selección de casos del autor, permiten ver las características que se encuentran de fondo en la elaboración del índice (Alcántara, 2004: 31-33) y las inferencias que limitan su aplicación¹⁷.

¹⁷ Alcántara (2004:32-33) menciona que se deben tenerse en cuenta cinco prevenciones significativas. “La primera se refiere a que en medio de la volatilidad de los partidos en América Latina, los criterios definidos para establecer el

Tabla 5: Criterios de selección de casos (partidos).

CRITERIO	SEMEJANZA Y DIFERENCIA
COMPETENCIA	- La selección para cada país de un número de partidos que guardara cierta proporcionalidad con la media del número efectivo de partidos de cada país latinoamericano para la década de 1990. Media del Número Efectivo de Partidos (legislativo) (1990-2000) por país latinoamericano (18 países, 18 sistemas de partidos; 63 partidos)
CARGOS	- El partido tuviera representación en el Poder Legislativo al menos durante dos periodos legislativos en el lapso considerado.
CAPACIDAD DE CHANTAJE Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA	- Partidos que contaran efectivamente en un momento u otro en la política nacional, bien por su capacidad de “chantaje” a la hora de formar coaliciones, bien porque representaran a sectores señalados de la población sin cuya intermediación quedarían fuera del sistema o por su componente simbólico
APOYO ELECTORAL	- El partido tuviera un apoyo electoral medio superior al 5 por ciento a nivel nacional.
DIFUSIÓN TERRITORIAL	- El partido tuviera una representación homogénea en todo el ámbito nacional o, en su defecto, una presencia regional muy fuerte que le llevara a ser el principal partido en más de una circunscripción.

Fuente: elaboración propia con base en Alcántara (2004:49-53)

La selección de los partidos a analizar omite la existencia de partidos que tuvieron una permanencia limitada en la arena electoral. Por ello condiciona la medición a partidos con rendimientos electorales *per se*. Ya que, como menciona el autor, los partidos analizados tienen presencia fuerte a nivel nacional, excluyendo a los partidos que no son capaces de mantenerse en el sistema; no obstante, anula la posibilidad de observar su influencia en el desempeño de otros partidos. Lo que lleva a destacar la influencia territorial de los partidos y su grado de nacionalización (Morgenstern, *et. al.*, 2014)¹⁸.

En este sentido, el autor mide el rendimiento político-electoral de los partidos con base en una homogeneidad competitiva, agregando varios niveles de competencia dentro del mismo índice, sin definir su presencia distrital. Es claro que en el índice de rendimiento político-electoral, los procesos locales, que por su naturaleza tienen dinámicas distintas a

universo de estudio han dejado filtrar a partidos que al finalizar el año 2000 se encontraban al borde de la desaparición por diferentes motivos como sería el caso de Cambio, del FDNG ya referido en una nota anterior, del PFD y de COPEI, pero que en años anteriores desempeñaron un papel relevante. Por su parte, la segunda advierte del hecho de que algún caso considerado como es el del FREPASO no es propiamente un partido sino una coalición de partidos, aunque a lo largo de un lustro ha tenido un comportamiento relativamente homogéneo y unitario. Algo similar debe tenerse en cuenta para el EP-FA, si bien su actuación más dilatada a lo largo del tiempo consolida su tendencia hacia una visión también más unitaria. En tercer lugar se han incluido dos partidos peruanos que, a la luz de los acontecimientos registrados en dicho país a finales de 2000 recobraron cierto tono político tras la década de fujimorismo¹⁰⁰ que vino a suponer la debacle más importante que, junto con el caso de Venezuela, sufrieron los partidos políticos en América Latina y que les llevó a integrarse en expresiones opositoras más globalizadoras como fue el caso de la Unión Por el Perú (UPP) durante el lapso 1995-2000, se trata de AP y de PPC. En cuarto lugar, como ya se ha indicado, algunos de los casos de Venezuela¹⁰² tienen una bisoñez evidente que contrasta con el asentamiento de la mayoría de los partidos estudiados”.

¹⁸ Jones y Mainwaring (2003) indican que al hablar de “nacionalización de un partido político”, se entiende como la medida en que un partido político recibe niveles similares de apoyo electoral a lo largo de un país. Y cuando se habla de “nacionalización de un sistema de partidos”, se refiere a la medida en que los distintos partidos de un sistema reciben un apoyo similar en los diferentes distritos del país. Esta dimensión refleja las estrategias políticas y electorales de los partidos según ganan una cantidad de votos nacionales en todos los estados (unidades estatales).

los nacionales como las elecciones presidenciales o parlamentarias, son tomados como elementos lineales y ponderados al mismo nivel analítico (Lago y Montero, 2008). Bajo la misma línea, tanto Lago y Montero (2008) como Sartori (1976) hacen referencia al análisis de los sistemas de partidos en diferentes niveles. A ello, Bardi y Mair (2008) indican que al analizar a los partidos en competencia, debemos asistir a la observación de diversos niveles; esto es así, ya que el sistema de partidos está determinado por la existencia de varios niveles de Gobierno (y de competencia electoral). En este caso, todos los actores (electores y partidos) atribuyen una importancia predominantemente a las elecciones en diferentes niveles -nacional, subnacional y local; estas dos últimas, han sido llamadas, elecciones de segundo orden para indicar su relativa falta de importancia y subordinación. *“De esta manera, -aunque marginal- las diferencias del sistema de partido pueden ocurrir y pueden ser reflejadas con la presencia de grupos locales o regionales en los niveles subnacionales (...)”* (Reif y Schmitt, 1980; en Bardi y Mair, 2008: 156-157). Por ello, según los autores, las otras unidades subnacionales pueden desarrollar sus propios sistemas de partidos diferentes al de nivel nacional. Donde hay dos maneras particulares en que éstos podrán apartarse mucho de los patrones a nivel nacional o federal: primero, puede haber uno o más actores con una importante presencia a nivel regional o estatal que simplemente no funcionan con el mismo poder o influencia a nivel nacional, y por lo tanto, la pura configuración del sistema de partido local puede parecer muy diferente a la política como un todo nacional, así mismo la presencia de los partidos en diferentes ámbitos. Lo anterior lleva a la segunda observación, aun cuando los partidos a nivel local son iguales a nivel nacional, pueden diferir en sus estrategias de coalición, por lo tanto, pueden prevalecer patrones alternativos de la competencia (Lago y Montero, 2008; Morgenstern, *et., al.*, 2014).

Por su parte, Bohrer y Krutz (2005: 663) mencionan que los sistemas de partidos de las unidades estatales son todos distintos unos de otros y al del nivel nacional, *“nivel nacional, el conflicto principal es socio-económico, que representa más a las divisiones sociales urbanas concentradas; mientras que las subnaciones están asociadas con problemas rurales y otras divisiones sociales particulares de las regiones”*. De la misma manera, la existencia de temas de políticas, son divergentes a nivel nacional y subnacional, lo que significa cambios importantes en lo que se vota en las elecciones (Lago y Montero,

2008; Belanger y Meguid, 2008). Por ello, tanto Bardi y Mair (2008) como Lago y Montero (2008) comentan que existen dentro de los sistemas de partidos nacionales niveles o subtipos de sistemas partidistas. Ellos exponen que los sistemas de partidos, se derivan de la existencia -incluso en el mismo nivel de Gobierno- de diferentes escenarios competitivos. *“Los partidos compiten -y a veces compiten de manera diferente-, en al menos dos arenas: la electoral y la parlamentaria. En algunos sistemas políticos, diferentes arenas pueden caracterizarse por normas de competencia divergentes, por ejemplo, las cuestiones que son sobresalientes en la arena electoral no son destacadas en el ámbito parlamentario, o viceversa. Además, factores institucionales también pueden ser responsables de crear diferentes condiciones de competencia en los dos campos. En este sentido, la competencia puede crear sistemas de partidos diferentes en los dos campos. Estas diferencias pueden ser definidas como el sistema de partido electoral, por un lado y el sistema legislativo o parlamentario, en el otro”* (Bardi, 1996; Laver, 1989; en Bardi y Mair, 2008: 157-158). Por lo anterior, debemos saber, que los niveles estatales poseen dinámicas y procesos políticos particulares que son específicos a la unidad, tanto en la particularidad de las asociaciones al voto, como las diferentes aristas de la participación electoral, clivajes, dinámicas de competencia y determinados intereses tanto partidistas como del votante (Lago y Montero, 2008). Por lo tanto, diferentes unidades pueden poseer patrones causales distintivos y sistemáticos que pueden ser oscurecidos por el supuesto de homogeneidad causal (Mainwaring, 1997).

Por ello, y ya que el índice observa a las elecciones en todo nivel (ejecutivo, legislativo; tanto a nivel nacional como estatal o departamental y local) complica la generalización de los rendimientos de los partidos políticos. Así mismo, se somete a juicio si las elecciones en los distintos niveles valen lo mismo para el partido y para el votante (Lago y Montero, 2008), *¿es lo mismo ganar las elecciones presidenciales que departamentales; o los triunfos en los ayuntamientos equivalen a tener un escaño en el parlamento para cada partido político?*. Es claro que para fines prácticos del índice sí, no obstante, las características temporales, económicas, programáticas, contextuales, sociales y políticas son distintas (nivel por nivel). Cabe mencionar que los comportamientos electorales difieren de elección a elección, al igual que las grandes diferencias en los niveles de selección de cargos públicos locales y nacionales. En este sentido, Aranda

(2003:179) menciona, que los gobiernos subnacionales son vistos por los partidos políticos de oposición como puntos de partida de potenciales procesos de transformación de los sistemas políticos y, dentro de esta línea de pensamiento, se pone el énfasis en los gobiernos de sub-estatales que concentran altas proporciones de la población nacional. Robert Dahl (1989:201) por su parte, señala que las instituciones representativas de los niveles inferiores -estados o departamentos- pueden brindar a la oposición la oportunidad de obtener los resortes políticos para contribuir a formar divisiones seccionales y facilitar el entrenamiento en el arte de dirigir los gobiernos representativos. Ahora bien, las rutas de difusión entre el centro y la periferia (Lipset y Rokkan, 1967) también se observan en los propios partidos. *“La implantación de los partidos en el ámbito local no se utiliza como vía para politizar las elecciones estatales sino como estrategia para facilitar la implantación territorial de los partidos y reforzar la implantación de la democracia y de los propios partidos políticos (...)”* (Aranda, 2003:221-222).

Bajo la misma línea, es necesario preguntar, *¿hasta dónde se asume que un partido tiene altos rendimientos si antes de su medición el partido desaparece?, ¿y si se coaliga?* El índice engloba en sí mismo características que no dejan ver más allá de la capacidad de ganar en dinámicas competitivas igualitarias (en todo nivel y elección). Por ello, los umbrales establecidos para la consideración de un alto, medio o bajo rendimiento electoral podrían omitir las características intrínsecas de los sistemas en los que se compite electoralmente. Un elemento que se debe observar es que si tenemos partidos con un índice de rendimiento bajo, alto o medio en el mismo sistema de partidos, se podría deber o bien a la gran volatilidad de su sistema (electoral y partidista) o a los cambios en los tópicos de interés en las sociedades democráticas latinoamericanas (Mainwaring, *et. al.* 1995; 2007) y no sólo a la capacidad de los partidos para hacerse del apoyo electoral.

Finalmente, otro elemento de crítica al índice son los efectos sistémicos, al respecto, el mismo Alcántara (2004:43) comenta que *“(...) si bien se trata de indicadores que no recogen aspectos propiamente sistémicos como sería la existencia de sistemas de partidos con un número efectivo muy dispar, su mayor o menor polarización ideológica o los valores de la cultura política relativos al universo partidista, el índice elaborado permitirá, (...), establecer relaciones entre (...) variables constitutivas con el nivel de éxito de cada uno de los partidos (...)”*. Elementos que tienen que ver con la influencia de ciertas

características sistémicas de competencia y que como el autor comenta, afectan al análisis. Como lo son las especificidades de cada sistema de partidos y las características del sistema electoral, que podrían manifestar cierta supremacía de partidos electoralmente exitosos, desestimando la importancia de otros (Lijphart, 1996; Nohlen, 1998). Consideraciones que pretendemos analizar en la siguiente sección. Ya no sólo por las características numéricas, ideológicas y/o representativas del primero, sino por las consecuencias lógicas de dichas diferencias en la competencia, que tienen que ver con las especificidades de cada elección que como ya comentamos, obedecen a dinámicas particulares. Así mismo, las consecuencias intrínsecas del sistema, como los niveles de financiamiento, umbrales establecidos en la competencia (etc.) son de importancia relevante en la dinámica competitiva de los partidos, más no observadas en este análisis.

b. Los efectos sistémicos en el rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos: el sistema de partidos y el sistema electoral.

Con los elementos teóricos observados, la presente sección pretende hacer un ejercicio de análisis sobre algunos efectos no observados por el índice de Alcántara (2004). Bajo esta óptica, Bardi y Mair (2008: 147) indican que si queremos identificar los parámetros de un sistema de partidos con mayor precisión, necesitamos prestar atención a diferentes dimensiones¹⁹ de investigación. Por ello, se analiza la relación de variables del sistema de partidos y del sistema electoral sobre el índice de rendimiento político-electoral de los partidos políticos latinoamericanos, elaborado por Alcántara (2004). La base temporal se sitúa de 1990-2001 (como ya indicamos), con la observación de 18 países (18 sistemas de partidos y 18 sistemas electorales) y 56 partidos²⁰. Se centra el análisis en la observación e influencia de elementos sistémicos sobre el rendimiento electoral de los partidos políticos.

¹⁹ Bardi y Mair (2008:147-151) indican que los sistemas de partidos se entienden mejor como fenómenos multidimensionales. Por lo tanto, -según los autores- “En primer lugar, debemos distinguir entre esos conjuntos de partidos que componen al sistema como tal y aquellos que podrían verse mejor como actores mutuamente autónomos que simplemente comparten un asunto político común. En segundo lugar, necesitamos explorar la medida en que cualquier política determinada puede estar asociada con un sistema de partido único, por un lado; o con la existencia simultánea de una pluralidad de sistemas de diferentes partidos, por el otro -funcional y territorialmente. Por último, tenemos que determinar lo que es parte del sistema de partidos y lo que no. Con el afán de explorar dónde y en qué condiciones el sistema de partidos se enreda con, otros subsistemas dentro de la política -sistema político: sistema electoral, y sistema de gobierno (Nohlen, 1998). Esto permite identificar el tipo de preguntas que se pueden contestar al analizar los sistemas de partidos, y que al mismo tiempo, no pueden ser respondidas al analizar las propias partes individuales o los sistemas políticos en general”.

²⁰ Se reduce el número de partidos en comparación con el análisis de Alcántara (2004), ya que no se encuentran los datos necesarios para las estimaciones de los índices.

Elementos que se definen a partir de las características de competencia y que la literatura especializada señala como principales a la hora de abordar el tema (Sartori, 1976; Lijphart, 1996; Nohlen, 1998; Ware, 2004; Katz y Crotty, 2006; Mainwaring, *et. al.*, 2007; Rodríguez y Otero, 2013) (v. tabla 6).

El presente análisis, como continuación de la revisión al índice, propone responder a la pregunta *¿cómo afectan los elementos o variables sistémicas en el rendimiento de los partidos políticos?*, lo cual cobra sentido a la hora de analizar aquellos elementos de estudio del rendimiento electoral de los partidos políticos. Dicho análisis se realiza con relación a la contrastación de los siguientes presupuestos analíticos (hipótesis), propuestos establecidos por la literatura y adaptados a la presente investigación:

- Los sistemas mayoritarios favorecen un alto rendimiento electoral de los partidos políticos (Nohlen, 1998).
- Entre menor sea el número efectivo de partidos, mayor es el rendimiento electoral de los partidos políticos. Esto es, que entre menor sea la fragmentación partidista mayor será en rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos. Por lo tanto, se espera que en sistemas bipartidistas el rendimiento electoral sea mayor que en sistemas multipartidistas (Sartori, 1976; Ware, 2004).
 - o Así mismo, entre mayor concentración electoral, mayor es el rendimiento de los partidos políticos. Por lo tanto, entre menos sea competitiva la elección mayores son los rendimientos electorales de los partidos²¹.
- A mayor estabilidad en los patrones de comportamiento electoral, mayor es el rendimiento electoral de los partidos políticos. Esto es, que a mayor estabilidad de los sistemas partidistas, mayor será el rendimiento electoral. Lo anterior indica que a menor volatilidad electoral, mayor rendimiento político-electoral de los partidos políticos (Mainwaring, *et. al.*, 2007).

²¹ Como ya comentamos, “*la competencia, son básicamente las reglas escritas y no escritas del juego electoral. La competitividad, por el contrario, consiste en el estado real del juego en un momento determinado*” (Sartori, 1992:258). Esta dimensión, determina en qué medida un sistema es competitivo, y sugiere tres criterios generales para medirlo: a) cuando los partidos principales se aproximan a una distribución casi nivelada de fuerza electoral; b) cuando dos o más partidos obtienen resultados cercanos y ganan con escaso margen, y c) por la frecuencia con la cual los partidos se alternan en el poder (Sartori: 1976:218-219). Lo anterior mediante la identificación no sólo del nivel o grado de competitividad del sistema de partidos, sino también, sus características distintivas. Es por ello, que se utilizan los sig. criterios o indicadores: 1) *la concentración electoral* (Blondel, 1968) 2) *el margen de victoria*, 3) *fragmentación electoral* (Rae, 1967) y *el número efectivo de partidos* (Laakso y Taagepera, 1979; Oñate y Ocaña, 1999; Alcántara, 2001, 2004; Mainwaring, *et. al.* 2005; Payne, 2006).

- Los partidos políticos ubicados en el centro ideológico tendrán mayores rendimientos electorales, que los ubicados a los extremos ideológicos. Se entiende lo anterior, ya que los partidos políticos prefieren ubicarse en el centro ideológico para tener mayores posibilidades de mejorar su rendimiento electoral (Downs, 2007). Por ello, entre más alejados los partidos políticos del centro ideológico menor es el rendimiento político-electoral (Lijphart, 2012: 74).

i. Fuentes de información y metodología.

La información se obtiene con los datos del PELA²² -élites parlamentarias- e información del OIR²³ -sobre los partidos políticos. Así mismo, la teoría sobre los partidos políticos en America Latina. Se permite el uso de métodos estadísticos (regresión múltiple y correlaciones bivariadas), comparando las diferencias entre rendimiento político-electoral y la influencia de variables sistémicas. De la misma manera el uso de fórmulas electorales es de vital importancia (Rae, 1967; Laakso y Taagepera, 1979; Pedersen, 1979; Ocaña y Oñate, 1999; Alcántara, 2004; Rodríguez y Otero, 2013). Siendo así, la investigación se centra en la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos para su desarrollo (Manheim y Rich, 1986; Hall, 2003; Vennesson, 2008; Franklin, 2008; Della Porta, 2008; Anduiza, Crespo y Méndez, 2009). A continuación se muestra la operacionalización de las variables que guiarán la sección empírica de la investigación (tabla 6).

Tabla 6. Variables sistémicas del rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos.

RENDIMIENTO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS	Dimensiones y variables		Abstracción
	Sistema electoral	Tipo de sistema electoral	
Sistema de partidos	Competitividad electoral-Margen de victoria (CE-MV) ²⁴		1< MV<10 %, bajo (3) 11<MV<20% medio (2) 21≤MV % alto (1)
	Concentración Electoral (C) ²⁵ (Blondel, 1968:180-203; Oñate & Ocaña, 1999:39-40;		1-Alta CE > 90% 2-Media 60 < CE< 89%

²² Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina dirigido por el Profesor Manuel Alcántara, de la Universidad de Salamanca.

²³ Observatorio de Instituciones Representativas de América Latina, del Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

²⁴ Donde P1 es la cantidad de votos del partido ganador, restado por P2, siendo éste la cantidad de votos del partido que quedó en segundo lugar; dividido por VT, que representa el total de votos de esa elección Para su cálculo, a la votación obtenida por el partido ganador se le sustrae el número de votos obtenido por el segundo partido, diferencia que se divide entre la votación total. (Valdés, 1995; Méndez, 2006)

$$M V = \sum \frac{(P1 - P2)}{VT}$$

²⁵ Para su cálculo se suma el porcentaje de votos que suman los dos primeros partidos. Donde P1 es la cantidad de votos del partido ganador, más P2, siendo éste la cantidad de votos del partido que quedó en segundo lugar (Blondel, 1968:180-203; Valdés, 1995; Ocaña & Oñate, 1999; Norzagaray, 2003:30)

$$CE = \sum(P1 + P2)$$

		Norzagaray, 2003:30; Poguntke, 2012:6-7)	3-Baja CE < 59%
		Fragmentación electoral; Rae (1967) ²⁶	1-Alta 2-Media 3-Baja
		Número Efectivo de Partidos (NEP) ²⁷ Laakso y Taagepera (1979)	1-Monopartidista (1-1.4) 2-Bipartidista (1.5-2.4) 3-Multipartidista (2.5- más)
		Volatilidad electoral (VE) ²⁸ (Pedersen, 1979; Mainwaring <i>et. al.</i> , 2005; 2007)	1-Alta 2-Media 3-Baja
	Índice de rendimiento electoral ²⁹ (IRE)	<ul style="list-style-type: none"> - % Medio de los votos alcanzados en los comicios legislativos - #de veces que el partido ha obtenido la presidencia de la república / el total de comicios presidenciales llevados a cabo - # de gubernaturas (departamentos) ganadas / total de las mismas - # de alcaldías de ciudades superiores a un millón de habitantes / total posible Alcántara (2004) 	1-Alta (0.487 - 0.730) 2-Media (0.243 - 0.486) 3-Baja (0 - 0.242)
	Ideología	<ul style="list-style-type: none"> - Posición ideológica del partido en la escala izquierda-derecha, que va de 1-10; donde 1 es izquierda y 10 derecha) 	1-Izquierda (1-3) 2-Centro (4-6) 3-Derecha (7-10)

Fuente: elaboración propia

²⁶ Mide el grado de distribución de las preferencias de los electores en diferentes partidos políticos (en relación a los resultados electorales). Hace referencia al número de partidos que compiten en el sistema de partidos (en relación al sistema de partidos). Mide tanto el número como el tamaño de los partidos. (Douglas Rae). El índice oscila entre 0 y 1. Se refiere a la probabilidad de que dos votantes seleccionados al azar opten por diferentes partidos en una determinada elección o la que dos parlamentarios de una misma legislatura pertenezcan a partidos distintos. 0= situación hipotética de que todos los votantes se inclinen por el mismo partido o todos los parlamentarios pertenecen al mismo partido. 1=situación hipotética de que todos los votantes se inclinen por distintos partidos o que los parlamentarios pertenezcan a distintos partidos.

$$F = 1 - \sum_{i=1}^n P_i^2$$

²⁷ Es otra manera de expresar la fragmentación. Mide el número de partidos hipotéticos de igual tamaño que hay en un sistema de partidos, lo cual permite conocer cuán fragmentado está el poder (Lakso y Taagapera). Si dos partidos más o menos equivalentes controlan una gran mayoría y un tercero tiene menos puestos, N_s es igual a un número entre 2,0 y 3,0, que refleja el dominio de los dos partidos más grandes y la presencia de un tercer competidor más pequeño. Usando este criterio numérico, Giovanni Sartori (1992) ofrece una clasificación de sistemas de partidos ordenada progresivamente de menor a mayor número de partidos.

$$N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n P_i^2}$$

²⁸ Índice de volatilidad electoral, es el equivalente a la semisuma de las diferencias en términos absolutos en el porcentaje de cada partido entre una elección y otra. El resultado ofrece, de manera aproximada, el porcentaje mínimo necesario de electores que habría cambiado de opción de voto entre una elección y otra para explicar los cambios producidos en los resultados. P es la proporción de voto del partido i-ésimo y (f) y (f+1) dos convocatorias electorales sucesivas. El índice oscilará entre un mínimo de 0 y un máximo de 100. (Pedersen, 1979; Mainwaring & Scully, 2005; Mainwaring & Zoco, 2007). Para establecer si es un nivel de volatilidad bajo, medio o alto, se establece una frecuencia dividida en cuartiles. Se establece como baja volatilidad el rango de 0 a 4%, media entre 4 y 10% y alta cuando la volatilidad es superior al 10%. Para el parlamento se establece como tope de baja volatilidad el 6.6%, ubica la volatilidad media entre 8.5 y 11.2% y, la alta, por encima del 18%. (Alcántara, 2004; Artiga, 1998, Ocaña & Oñate, 1999)

$$V_f = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n (P_i \bar{V})$$

$$P_i \bar{V} = P_i(t+1) - P_i(t), i = 1, \dots, n$$

²⁹ Alcántara (2004:262) nos dice que “el índice de rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos es la construcción de un polinomio: en primer lugar se ha tomado el porcentaje medio de los resultados de las elecciones legislativas considerado sobre la unidad (e_i); en segundo término se ha recogido el porcentaje del número de veces que el partido ha conseguido la presidencia sobre el número de elecciones presidenciales que hubo en el periodo y que también ha sido considerado sobre la unidad (p_i). En tercer lugar, así mismo reducido a la unidad, se ha considerado el porcentaje del número de gobernaciones ganadas por un partido con respecto al total del número de provincias, Estados o departamentos donde se celebran elecciones en el periodo estudiado (e_{g_i}). Por último se ha tenido en cuenta el porcentaje del número de alcaldías ganadas por el partido sobre el total de ciudades de más de un millón de habitantes en el país a lo largo de las distintas elecciones celebradas en el periodo abarcado (e_{m_i}). Estos dos últimos elementos del polinomio han recibido un peso menor a la unidad toda vez que en la arena política de los países latinoamericanos es menos relevante la competencia electoral en los ámbitos regional y municipal, respectivamente. La fórmula final del polinomio, por tanto es: $IRE = e_i + p_i + 3 / 4 e_{g_i} + 1 / 2 e_{m_i}$. Donde el valor máximo es 3.25 (1+1+3/4+1/2) para los países que contaron con elecciones regionales y 2.50 (1+1+0+1/2) para aquellos en que no se llevaron a cabo. Para homogeneizar dichas escalas y obtener un índice con rango promedio entre 0 y 1 se ha establecido una equivalencia entre valores máximos y mínimos de dichas escalas de manera que se ha tenido en cuenta si en los países que compiten los partidos se celebran elecciones para gobernador o no para que en el caso de que se celebren estos partidos no obtuviesen un mayor coeficiente”. La expresión algebraica para medir el rendimiento electoral es adaptada del texto de Alcántara (2004):

$$IRE = (v_i) + (F_{pg} / \sum ep) + (F_{ag} / \sum a) + (F_{gg} / \sum g)$$

b. Los datos y el análisis.

Cuando se contrasta el índice de rendimiento político-electoral de Alcántara (2004) con variables sistémicas (fragmentación electoral; número efectivo de partidos, competitividad electoral, concentración electoral, volatilidad electoral, sistema electoral e ideología) encontramos resultados que concuerdan con la literatura especializada. Para ello se inicia destacando los comportamientos del índice de rendimiento electoral con cada una de las variables arriba mencionadas (tabla 6).

Tabla 7: La relación entre la fragmentación electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).

		ÍNDICE DE FRAGMENTACIÓN			Total
			ALTA FRAGMENTACIÓN	MEDIA FRAGMENTACIÓN	
ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL	RENDIMIENTO ALTO	Recuento	0	10	10
		% dentro del IRE	0.0%	100.0%	100.0%
		% del total	0.0%	21.7%	21.7%
	RENDIMIENTO MEDIO	Recuento	2	10	12
		% dentro del IRE	16.7%	83.3%	100.0%
		% del total	4.3%	21.7%	26.1%
	RENDIMIENTO BAJO	Recuento	14	10	24
		% dentro del IRE	58.3%	41.7%	100.0%
		% del total	30.4%	21.7%	52.2%
Total		Recuento	16	30	46
		% dentro del IRE	34.8%	65.2%	100.0%
		% del total	34.8%	65.2%	100.0%
Pruebas de chi-cuadrado					
		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	
Chi-cuadrado de Pearson		12.938 ^a	2	.002	

a. 2 casillas (33.3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3.48.
Fuente: elaboración propia

En un primer momento se relaciona la fragmentación electoral con el índice de rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos. Como podemos apreciar, la tabla 7 señala las divisiones y comparaciones entre los niveles de fragmentación y los niveles de rendimiento, en donde es claro que entre menor fragmentación mayor rendimiento electoral. Cuando la fragmentación electoral se sitúa en media, los índices de rendimiento electoral son altos y medios (21.7% y 83.3%); cuando los índices de fragmentación se ubican en altos, los índices de rendimiento se ubican en bajos y medios (58.3% y 16.7%). Cabe destacar que el mayor porcentaje de índices con mediano rendimiento se ubican en media fragmentación (83.3%), al igual que los niveles de rendimiento electoral bajos se

ubican con mayor proporción en los índices de alta fragmentación (30.4%). Así mismo, se puede corroborar que la fragmentación electoral y el rendimiento electoral de los partidos políticos tienen una relación estadísticamente significativa (dentro de los estándares convencionales ≤ 0.05) al 0.002. Sugiriéndonos que existe un efecto significativo de la fragmentación electoral del sistema de partidos en el rendimiento electoral.

Cuando se relaciona el índice de rendimiento electoral de los partidos políticos y el número efectivo de partidos, se puede apreciar una dinámica muy similar al de la fragmentación.

Tabla 8: La relación entre el número efectivo de partidos y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).

		SISTEMA DE PARTIDOS			Total	
		BIPARTIDISTA	MULTIPARTIDISTA	PLURIPARTIDISTA		
ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL	RENDIMIENTO ALTO	Recuento	4	6	1	11
		% dentro del IRE	36.4%	54.5%	9.1%	100.0%
		% del total	7.1%	10.7%	1.8%	19.6%
	RENDIMIENTO MEDIO	Recuento	2	8	5	15
		% dentro del IRE	13.3%	53.3%	33.3%	100.0%
		% del total	3.6%	14.3%	8.9%	26.8%
	RENDIMIENTO BAJO	Recuento	3	7	20	30
		% dentro del IRE	10.0%	23.3%	66.7%	100.0%
		% del total	5.4%	12.5%	35.7%	53.6%
		Residuos corregidos	-1.3	-2.4	3.3	
	Total	Recuento	9	21	26	56
		% dentro del IRE	16.1%	37.5%	46.4%	100.0%
% del total		16.1%	37.5%	46.4%	100.0%	
Pruebas de chi-cuadrado						
		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)		
Chi-cuadrado de Pearson		13.541 ^a	4	.009		

a. 4 casillas (44.4%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.77
Fuente: elaboración propia

Como se señala en la tabla 8, entre menos partidos participen competitivamente en la elección, mayores serán los rendimientos electorales de los partidos políticos. Cuando el número efectivo de partidos es menor, los partidos políticos tienen mayores réditos electorales. Los rendimientos altos se sitúan entre los sistemas bipartidistas y multipartidistas (7.1% y 10.7% respectivamente).

En caso contrario, cuando los sistemas de partidos son pluripartidistas (un NEP mayor a 3.5) los rendimientos electorales son menores (35.7%). También se observa que

los sistemas multipartidistas (NEP mayor a 2.4 y menor que 3.5) tienen mayores rendimientos que los sistemas bipartidistas y multipartidistas. Así mismo, se puede observar que la relación entre número efectivo de partidos y el rendimiento electoral, es estadísticamente significativo al 0.009; por lo que se puede decir que el número efectivo de partidos afecta en el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos.

Tabla 9: La relación entre la competitividad electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).

			ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD ELECTORAL			Total
			ALTA COMPETITIVIDAD	MEDIA COMPETITIVIDAD	BAJA COMPETITIVIDAD	
ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL	RENDIMIENTO ALTO	Recuento	0	1	8	9
		% dentro del IRE	.0%	11.1%	88.9%	100.0%
		% del total	.0%	2.1%	16.7%	18.8%
	RENDIMIENTO MEDIO	Recuento	1	4	8	13
		% dentro del IRE	7.7%	30.8%	61.5%	100.0%
		% del total	2.1%	8.3%	16.7%	27.1%
	RENDIMIENTO BAJO	Recuento	5	12	9	26
		% dentro del IRE	19.2%	46.2%	34.6%	100.0%
		% del total	10.4%	25.0%	18.8%	54.2%
Total	Recuento	6	17	25	48	
	% dentro del IRE	12.5%	35.4%	52.1%	100.0%	
	% del total	12.5%	35.4%	52.1%	100.0%	
Pruebas de chi-cuadrado						
		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)		
Chi-cuadrado de Pearson		8.822 ^a	4	.066		

a. 6 casillas (66.7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.13.
Fuente: elaboración propia

Por otro lado, cuando se relaciona la competitividad electoral y el índice de rendimiento electoral podemos apreciar un comportamiento parecido a las medidas anteriores. Como se aprecia en la tabla 9, cuanto menor sea el nivel de competitividad, mayores son los niveles de rendimiento electoral de los partidos. Los niveles de rendimiento más altos se encuentran en los sistemas menos competitivos (16.7%); los niveles de rendimiento más bajos se encuentran entre media competitividad y baja competitividad (25% y 18.8%); no obstante que los porcentajes estén muy cerrados entre los sistemas competitivos y no muy competitivos, podemos apreciar que los niveles de mayor rendimiento se ubican entre los niveles de media y baja competitividad. Por ello, la relación entre la competitividad electoral y el rendimiento electoral de los partidos políticos no es estadísticamente

significativa (0.066); sin embargo, se puede apreciar que es un nivel muy cerca de ser significativo para la relación.

Tabla 10: La relación entre la volatilidad electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001)

			ÍNDICE DE VOLATILIDAD ELECTORAL			Total
			ALTA VOLATILIDAD	MEDIA VOLATILIDAD	BAJA VOLATILIDAD	
ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL	RENDIMIENTO ALTO	Recuento	6	4	1	11
		% dentro del IRE	54.5%	36.4%	9.1%	100.0%
		% del total	10.7%	7.1%	1.8%	19.6%
	RENDIMIENTO MEDIO	Recuento	7	8	0	15
		% dentro del IRE	46.7%	53.3%	0.0%	100.0%
		% del total	12.5%	14.3%	0.0%	26.8%
	RENDIMIENTO BAJO	Recuento	20	9	1	30
		% dentro del IRE	66.7%	30.0%	3.3%	100.0%
		% del total	35.7%	16.1%	1.8%	53.6%
Total	Recuento	33	21	2	56	
	% dentro del IRE	58.9%	37.5%	3.6%	100.0%	
	% del total	58.9%	37.5%	3.6%	100.0%	
Pruebas de chi-cuadrado						
		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)		
Chi-cuadrado de Pearson		3.659 ^a	4	.454		

a. 4 casillas (44.4%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .39.
Fuente: elaboración propia

Otro indicador que ayuda a observar las dinámicas sistémicas y su relación con el rendimiento electoral de los partidos políticos, es la volatilidad electoral. En este sentido, para Mair (2007:140) la *volatilidad electoral*³⁰ se puede expresar a partir del grado en que el gobierno o el partido en el gobierno, se ha alternado con otro. Se puede medir de diferentes maneras, para el análisis aquí expuesto, se utiliza el *índice de volatilidad electoral* de Pedersen³¹ (1983). En donde, una volatilidad alta representa a un electorado

³⁰ Booth y Robbins (2010:637) comentan que las puntuaciones más altas de volatilidad representan sistemas débilmente institucionalizados, mientras que puntuaciones más bajas indican los sistemas más institucionalizados. Sin embargo, Abedul (2001) sugiere que solo la volatilidad no captura completamente inestabilidad en el sistema porque, es común la aparición de nuevos partidos y la VE no logran capturar la entrada de estos nuevos partidos (Birmir, 2005; Tavits, 2006). Por lo tanto, otra importante medida es el surgimiento de nuevos partidos (Artiga, 1998).

³¹ Según Pedersen (1983) la volatilidad electoral se refiere a la suma total de votos preferidos desde unos partidos a otros de una elección a la siguiente. Se mide, sumando el valor absoluto de cambio en el porcentaje de votos ganados y perdidos por cada partido de una elección a la siguiente y luego dividiendo entre dos. Es el equivalente a la semisuma de las diferencias en términos absolutos en el porcentaje de cada partido entre una elección y otra. El resultado ofrece, de manera aproximada, el porcentaje mínimo necesario de electores que habría cambiado de opción de voto entre una elección y otra para explicar los cambios producidos en los resultados. P es la proporción de voto del partido i-ésimo y (f) y (f+1) dos convocatorias electorales sucesivas. El índice oscilará entre un mínimo de 0 y un máximo de 100 (Ocaña y Oñate, 1999). Para el parlamento se establece como tope de baja volatilidad el 6.6%, ubica la volatilidad media entre 8.5 y 11.2% y, la alta, por encima del 18%. Para establecer si es un nivel de volatilidad bajo, medio o alto, se establece una

que ha desplazado de manera significativa sus preferencias de unos partidos a otros, lo que puede estar vinculado tanto a un cambio natural de las preferencias de los ciudadanos como a un cambio de la oferta partidista. Una volatilidad baja, en contraparte, indica una mayor estabilización y consolidación del sistema de partidos (Robert y Wibbels, 1999; Kuenzi y Lambright, 2001; Birnir, 2005; Casas-Zamora, 2005; Tavits, 2005; Ishiyama, 2007; Mainwaring y Zoco, 2007; en Booth y Robbins, 2010: 636-637).

Ahora bien, cuando se relaciona la volatilidad electoral con el rendimiento electoral de los partidos políticos se aprecia (tabla 10) que cuando hay volatilidades altas y medias, el rendimiento electoral de los partidos es alto o medio (10.7% y 7.1); no obstante, también se observa que cuando la volatilidad es alta, los rendimientos electorales de los partidos son bajos (35.7%). Se aprecia que la volatilidad alta es la que tiene mayores efectos en los niveles de rendimiento de los partidos políticos, que otros niveles de volatilidad. Sin embargo, el grado de significancia estadística no está dentro de los estándares aceptados (mayor que 0.05), por lo que se observa que la volatilidad electoral no afecta al rendimiento de los partidos políticos, por lo menos en los datos observados (0.454 de significancia).

Es claro que la volatilidad electoral es uno de los indicadores relacionados con la estructuración de la competencia partidista y su nivel de vinculación con el electorado. Pese a que permite conocer el nivel de alineamiento de los ciudadanos con los partidos así como también la estabilidad de las preferencias de los electores hacia un sistema de partidos determinado (Mainwaring, *et. al.*, 1995, 2007), se puede apreciar, con los datos obtenidos, que no incide en los procesos de rendimiento o éxito de los partidos políticos. A pesar de que es una medida que representa el cambio neto en la proporción de votos o escaños que cada uno de los partidos gana o pierde de una elección a otra (Pedersen, 1979) no resulta significativo para el análisis desarrollado.

Por otro lado, un indicador que manifiesta los efectos sistémicos en el rendimiento de los partidos políticos es el sistema electoral. Es importante la identificación de ésta variable, ya que como lo menciona Nohlen (1998), las estructuras normativas electorales tienen influencia inmediata en la constitución de la competencia. El sistema electoral tiene un efecto inmediato en la configuración partidista y que ellas son producto de la

frecuencia dividida en cuartiles. Se establece como baja volatilidad el rango de 0 a 4%, media entre 4 y 10% y alta cuando la volatilidad es superior al 10%. (Alcántara, 2004). Bajo el mismo criterio Kuenzi y Lambright (2001:444-445) indican bajo la escala antes mencionada que los márgenes de VE -lo que es similar en los cuatro criterios- son: *alto*: 3.0= 0 - 10%; *medio-alto*:2.5=11 - 20%; *medio*: 2.0= 21 - 30%; *medio-bajo*: 1.5= 31 - 40%; *bajo*: 1.0= arriba de 40.

negociación partidista (Sartori, 1986), siguiendo esta idea, Colomer (2011; 2004: 25) afirma de manera categórica que “los sistemas electorales -como otras instituciones políticas- son también una consecuencia de los partidos políticos, las asambleas y los gobiernos previamente existentes, cada uno de los cuales tiende a preferir aquellas fórmulas y procedimientos institucionales que puedan consolidar, reforzar o aumentar su poder relativo”. Así mismo Bartolini y Mair (1990) sostienen que los efectos del sistema electoral juegan un papel importante en la determinación de la forma del sistema de partidos de un país. Cox (1997) por su parte, concluye como Ordeshook y Shvetsova (1994), que la competitividad y estabilidad de la competencia, es dependiente del nivel de heterogeneidad social y de las reglas electorales (en Bohrer II y Krutz, 2005:657).

Tabla 11: La relación entre el sistema electoral y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001)

			SISTEMA ELECTORAL			Total
			PROPORCIONAL	MIXTO	MAYORITARIO	
ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL	RENDIMIENTO ALTO	Recuento	10	1	0	11
		% dentro del IRE	90.9%	9.1%	.0%	100.0%
		% del total	17.9%	1.8%	.0%	19.6%
	RENDIMIENTO MEDIO	Recuento	13	2	0	15
		% dentro del IRE	86.7%	13.3%	.0%	100.0%
		% del total	23.2%	3.6%	.0%	26.8%
	RENDIMIENTO BAJO	Recuento	20	5	5	30
		% dentro del IRE	66.7%	16.7%	16.7%	100.0%
		% del total	35.7%	8.9%	8.9%	53.6%
Total	Recuento	43	8	5	56	
	% dentro del IRE	76.8%	14.3%	8.9%	100.0%	
	% del total	76.8%	14.3%	8.9%	100.0%	
Pruebas de chi-cuadrado						
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)			
Chi-cuadrado de Pearson	5.546 ^a	4	.236			

a. 6 casillas (66.7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .98.

Fuente: elaboración propia

En este sentido, como se puede apreciar en la tabla 11, cuando se relaciona el tipo de sistema electoral y el rendimiento electoral de los partidos políticos, encontramos que con los sistemas proporcionales los rendimientos electorales de los partidos son más altos (17.9%); no obstante, también se observa que dentro de los sistemas proporcionales también se tienen rendimientos electorales más bajos que en los otros sistemas (35.7%); al igual que los rendimientos medios. Cabe destacar, según los datos en los sistemas

analizados, que la mayor cantidad de sistemas electorales son proporcionales, por ello la tendencia tan marcada. No obstante, se observa que la relación entre el tipo de sistema electoral y el rendimiento electoral de los partidos políticos no es significativa (0.236).

Finalmente, una variable que ha sido utilizada como elemento importante en la identificación clásica de los sistemas de partidos es la ideología. Markowski (2000) indica que las dimensiones constitutivas del sistema de partidos se centran básicamente en el grado de polarización del sistema. De igual forma, menciona que el concepto se ha concebido de diversas maneras (Ersson y Lane, 1991; Taylor y Herman, 1971; Yough, 1978; en Markowski, 2000:9); no obstante, se toman en cuenta para los fines de la investigación “(...) *la posición del partido político en el espectro ideológico de izquierda-derecha*” (Markowski, 2000:9). Siendo la *polarización* una dimensión que tiene como objeto conocer el ámbito general del espectro ideológico de una comunidad política dada (Sartori, 1976:161), su valor tiene que ver con su capacidad intrínseca para explicar la estabilidad de las democracias. Si bien tiene una clara importancia para el funcionamiento del sistema, es difícil hacer una medición sistemática de la polarización del sistema de partidos. La existencia de altos niveles de polarización ideológica significa que los partidos que se sitúan en los extremos, representan enfoques muy diferentes en la política. El número de partidos se correlaciona también positivamente con la polarización ideológica, que es tal vez más importante para un análisis entre los partidos (Sartori, 1986; Mainwaring, 1995).

Por su parte, Albright (2010:699) indica que “*la medición tradicional de la fragmentación ideológica del sistema de partidos en la escala de izquierda a derecha es una herramienta conveniente para resumir las complejidades de los vínculos entre la votación y los partidos, de una manera que es comparable a través de contextos y evita las patologías de la agregación de preferencias en dimensiones mayores*”. Para este propósito, la terminología de Sartori (1986) y Downs (2008) es valiosa, donde posicionan de izquierda a derecha a los partidos políticos colocándolos del 1-10, según los preceptos ideológicos de los partidos.

Dado que el objetivo es observar la influencia de la ideología en el rendimiento de los partidos políticos, sólo se relaciona la posición ideológica del partido político (izquierda, centro y derecha) con su respectivo índice de rendimiento electoral, lo anterior,

para evitar errores en la medición al observar a los partidos como un todo, omitiendo la diferencias ideológicas particulares (Downs, 1957; 2008; Sartori, 1992; Mainwaring, 1995; Payne, 2006).

Tabla 12: La relación entre la ideología y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos (1990-2001).

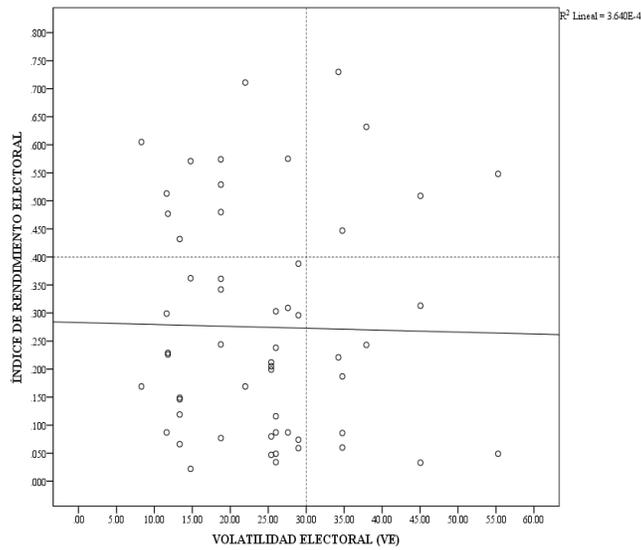
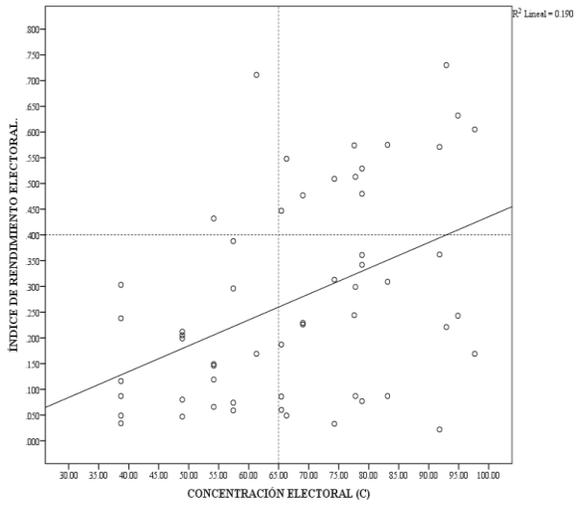
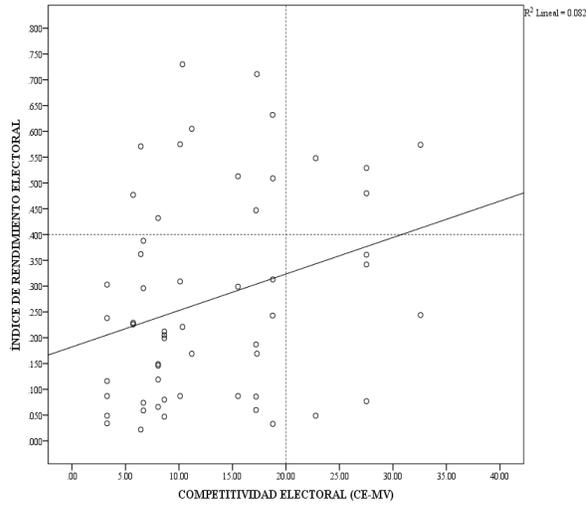
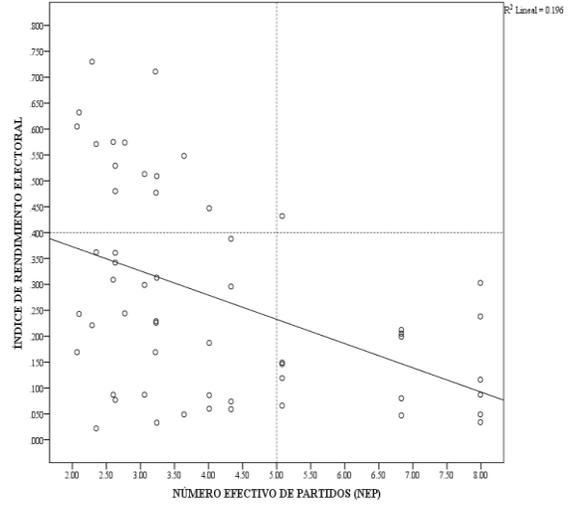
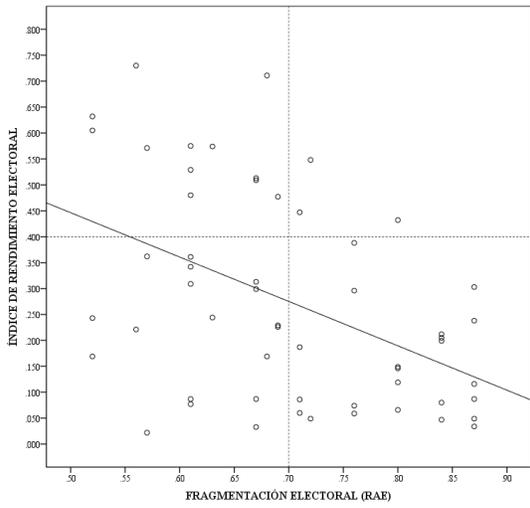
		IDEOLOGÍA			Total	
		IZQUIERDA	CENTRO	DERECHA		
ÍNDICE DE RENDIMIENTO ELECTORAL	RENDIMIENTO ALTO	Recuento	0	6	5	11
		% dentro del IRE	.0%	54.5%	45.5%	100.0%
		% del total	.0%	10.7%	8.9%	19.6%
	RENDIMIENTO MEDIO	Recuento	1	9	5	15
		% dentro del IRE	6.7%	60.0%	33.3%	100.0%
		% del total	1.8%	16.1%	8.9%	26.8%
	RENDIMIENTO BAJO	Recuento	15	8	7	30
		% dentro del IRE	50.0%	26.7%	23.3%	100.0%
		% del total	26.8%	14.3%	12.5%	53.6%
Total		Recuento	16	23	17	56
		% dentro del IRE	28.6%	41.1%	30.4%	100.0%
		% del total	28.6%	41.1%	30.4%	100.0%
Pruebas de chi-cuadrado						
		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)		
Chi-cuadrado de Pearson		15.151 ^a	4	.004		

a. 5 casillas (55.6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3.14.
Fuente: elaboración propia

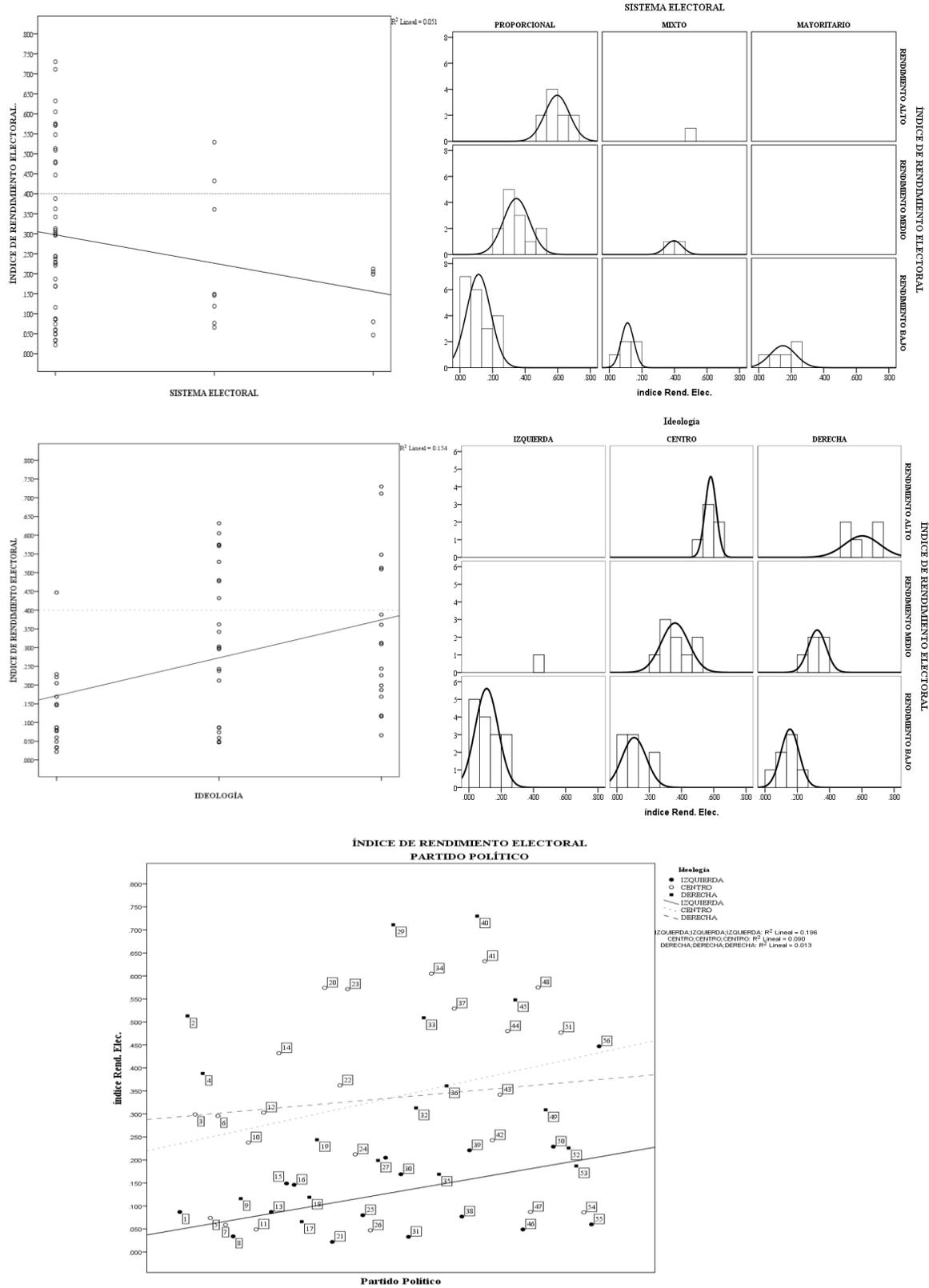
Como se puede apreciar en la tabla 12, cuando se relaciona la ideología con el rendimiento electoral de los partidos políticos, los mayores rendimientos electorales se observan en los partidos con ideología de centro (10.7%). Así mismo, se observa que entre los partidos de ideología de izquierda y los partidos de derecha, estos últimos obtienen mayores niveles de rendimiento electoral, por lo menos en la década analizada. Así mismo se puede apreciar que los rendimientos más bajos son de los partidos de izquierda (26.8%), le siguen los de centro (14.3%) y finalmente los de derecha (12.5%). En los rendimientos medios se puede observar que los partidos de centro obtienen mejores resultados que los partidos de derecha o de izquierda (16.1%). Por ello la relación entre ideología y rendimiento electoral de los partidos políticos es estadísticamente significativa al 0.004; por lo tanto, la ideología influye en el rendimiento electoral de los partidos políticos latinoamericanos.

A continuación, se representan las relaciones de las variables analizadas gráficamente, permitiéndonos una observación más completa del fenómeno. Como se puede observar en los gráficos (2-11), se contrasta el índice de rendimiento electoral e índices propios del sistema de partidos y electoral anteriores. Siendo así, se encuentran fuertes influencias o relaciones que arrojan evidencia sobre el comportamiento del índice de rendimiento político-electoral.

Gráficos (2-6): Los efectos sistémicos en el rendimiento de los partidos políticos.



Gráficos (7-11): Los efectos del sistema electoral y la ideología en el rendimiento electoral.



Fuente: elaboración propia.

Como vemos cuando se relaciona el IRE (índice de rendimiento político electoral) con el NEP (número efectivo de partidos) existe una asociación importante y un tanto intuitiva. Es decir, cuando el NEP disminuye, el IRE aumenta; mostrando que cuantos menos partidos participen competitivamente en la elección, mayores serán los rendimientos político-electorales del partido. En el segundo gráfico, donde se relaciona la fragmentación electoral (F-RAE) y el IRE, observamos exactamente lo mismo, ya que son índices que en esencia miden el mismo comportamiento del sistema, no obstante, podemos apreciar mayor dispersión del IRE y ver esta relación con mayor claridad.

Cuando se relaciona el IRE con la competitividad electoral (MV) podemos contrastar lo ya dicho por la relación del NEP y el F-RAE, sin embargo, se condiciona a la observación de la capacidad de dos partidos para llegar al poder. En este sentido, cuanto menor sea el nivel de competitividad de las elecciones, mayor es el rendimiento político-electoral de los partidos, relación que no es muy fuerte, más si significativa.

Otra variable que va por la misma línea es la medición de la concentración electoral, cuando se relaciona con el IRE, se puede apreciar que cuanto mayor sea la concentración de los votos de los dos principales partidos (con mayor votación en las elecciones) mayor es el rendimiento político-electoral de los partidos. Por otro lado, con la volatilidad electoral, misma que establece la estabilidad en los comportamientos de votación del sistema de partidos, no se observa una correlación significativa, por lo que se entiende que tanto en sistemas con volatilidades altas, medias o bajas, el IRE no es afectado.

Finalmente cuando se contrasta el IRE con la ideología se puede ver una relación muy interesante y que expresa el proceso político de la región. Como vemos en la gráfica, la ideología incide en el IRE, como se aprecia, los partidos de derecha tienen un IRE más elevado que los de izquierda y centro. Así mismo los partidos de centro tienen un IRE mayor que los partidos de izquierda.

Como se ha intentado demostrar, existen efectos del sistema de partidos a la hora de contrastarlos con el índice de rendimiento político-electoral. Como lo muestra la tabla 13 existe una relación estadísticamente significativa con todas las variables, excepto con la volatilidad electoral. No obstante, como comentamos anteriormente, los índices de concentración electoral, competitividad electoral, fragmentación electoral y el número efectivo de partidos, miden en esencia la misma dinámica del sistema de partidos.

Tabla 13: Correlaciones de los índices.

		IRE	ID	F.-RAE	NEP	VE	CE	C	SIS. ELECT.
IRE	Correlación de Pearson	1	.393**	-.462**	-.442**	-.019	.286*	.435**	-.226
	Sig. (bilateral)	-	.003	.000	.001	.889	.033	.001	.094
ID	Correlación de Pearson	.393**	1	-.109	-.128	.006	.089	.105	-.086
	Sig. (bilateral)	.003	-	.423	.348	.963	.512	.442	.530
F.-RAE	Correlación de Pearson	-.462**	-.109	1	.942**	.056	-.496**	-.984**	.430**
	Sig. (bilateral)	.000	.423	-	.000	.684	.000	.000	.001
NEP	Correlación de Pearson	-.442**	-.128	.942**	1	.052	-.544**	-.930**	.421**
	Sig. (bilateral)	.001	.348	.000	-	.702	.000	.000	.001
VE	Correlación de Pearson	-.019	.006	.056	.052	1	.206	-.066	-.173
	Sig. (bilateral)	.889	.963	.684	.702	-	.127	.630	.202
CE	Correlación de Pearson	.286*	.089	-.496**	-.544**	.206	1	.441**	-.092
	Sig. (bilateral)	.033	.512	.000	.000	.127	-	.001	.498
C	Correlación de Pearson	.435**	.105	-.984**	-.930**	-.066	.441**	1	-.373**
	Sig. (bilateral)	.001	.442	.000	.000	.630	.001	-	.005
SIST.ELEC	Correlación de Pearson	-.226	-.086	.430**	.421**	-.173	-.092	-.373**	1
	Sig. (bilateral)	.094	.530	.001	.001	.202	.498	.005	-

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

N 56 casos: (IRE) índice de Rendimiento Electoral; (ID) Ideología; (F.-RAE) índice de Fragmentación de Rae; (NEP) Número Efectivo de Partidos; (VE) Volatilidad Electoral; (CE) Competitividad Electoral; (C) Concentración Electoral; (SIST. ELECT) Sistema Electoral

Fuente: elaboración propia

Tabla 14: Efectos sistémicos en el rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación		
1	.558 ^a	.311	.257	.172074		
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	.282	.109		2.599	.012
	IDEOLOGÍA	.088	.030	.341	2.905	.005
	NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS	-.041	.014	-.383	-2.944	.005
	VOLATILIDAD ELECTORAL	.000	.002	-.008	-.064	.950
	SISTEMA ELECTORAL	-.012	.041	-.037	-.280	.780

a. Variable dependiente (constante): índice de rendimiento político-electoral ; a. Variables predictoras: (Constante), SISTEMA ELECTORAL, IDEOLOGÍA, VOLATILIDAD ELECTORAL, NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS

Fuente: elaboración propia

Por ello, se eliminan del modelo algunas variables (tabla 14), y dejamos el NEP. Lo anterior indica que el modelo de análisis aquí desarrollado, es estadísticamente significativo sólo en dos variables: la ideología y el número efectivo de partidos al 0.012 y al 0.05 respectivamente. No es así para la volatilidad electoral y el sistema electoral.

Con una r^2 de 0.311, explicamos un 31% de los efectos sistémicos en el rendimiento electoral. Lo anterior muestra que con los datos obtenidos del sistema de partidos, el sistema electoral y la ideología, podemos entender un poco más sobre las dinámicas del rendimiento político-electoral de los partidos.

Pese a lo anterior, faltan datos del comportamiento de las competencias electorales a niveles inferiores (ayuntamientos, departamentos o gubernaturas). Por ello no es posible realizar mayores inferencias, más si afirmar que el rendimiento político-electoral de los partidos latinoamericanos es afectado directamente por variaciones sistémicas ajenas al partido (como la ideología, que es intrínseca al mismo), como lo es el número de partidos que participan competitivamente en la elección.

V. *Conclusiones*

La investigación pretendió la construcción de un marco conceptual y metodológico útil para el estudio de los partidos políticos a partir de su rendimiento político. El presente documento presentó las partes constitutivas de la investigación, con afán de dar un panorama metodológico que permita la observación y pertinencia de un estudio comparativo. Lo anterior deja ver que existen elementos que pueden incidir en el rendimiento político-electoral de los partidos, ya no sólo hablando del sistema, sino, elementos internos que influyen en la condición competitiva del partido. Sin embargo, preguntas tales como ¿la posición ideológica influye en la flexibilidad de los partidos políticos para coaligarse?; ¿la falta de congruencia ideológica del partido afecta negativamente (disminuye) al rendimiento político-electoral de los partidos?; ¿la profesionalización de la política incrementa el rendimiento político-electoral de los partidos?; ¿la capacidad de coalición o alianzas electorales incrementan el rendimiento político-electoral de los partidos? (entre muchas otras más) (Sartori, 1976: 123; Lijphart, 2012:74-75; 99-101; Freidenberg; García y Llamazares, 2006: 255-280; Alcántara, 2012b;

Linz, 2007: 294-295; Martínez, 2006:175-211) quedan abiertas para futuras investigaciones, no obstante, en este trabajo intentamos delinear un eje conceptual y metodológico en el cual guiar las miradas analíticas.

Así mismo, el presente documento intentó señalar algunas críticas sobre el funcionamiento y aplicación del índice de rendimiento político-electoral realizado por Alcántara (2004). Encontrándose dos críticas principales, la primera relacionada a la concentración de los niveles de observación, en donde, según la literatura, los sistemas de partidos contienen en sí subsistemas que difieren unos con otros, por lo que, centrarlo en un solo indicador no solo reduce la observación del fenómeno, sino que, se eliminan las diferencias y homogeniza los procesos de votación, asumiendo con ello la no diferencia entre las regiones y la especificidad de los procesos de votación. La segunda observación, somete a juicio la nacionalización de los partidos políticos, en virtud de su difusión territorial que no es observada por el índice, y que en consecuencia, asume como dadas.

Finalmente, es claro que el análisis carece de varios elementos metodológicos que podría dificultar el entendimiento de los resultados, por un lado, esta investigación es sólo una aproximación para la discusión del rendimiento electoral de los partidos políticos, así mismo, su relación con otros elementos del sistema que interfieren y afectan al desempeño y éxito de los partidos. Por ello, este trabajo abre la puerta a futuras investigaciones centradas en configuraciones metodológicas más precisas (como el análisis multinivel y/o espacial), desde la congruencia entre los sistemas de partidos en un país, como en la creación de índices más precisos sobre el rendimiento de los partidos políticos. Así mismo, trabajos enfocados en los efectos del comportamiento electoral en el éxito de los partidos políticos, de los cuales se destacan las teorías del *voto ideológico*, el *voto temático*, y el voto económico.

Referencias bibliográficas.

- Alarcón Olgún, V. (2006) *“Metodologías para el análisis político: Enfoques, procesos e instituciones. México”*. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I). Plaza y Valdés .
- Albright, Jeremy J. (2010) “The multidimensional nature of party competition”. *Party Politics*. 16(6) (pp. 699-719).
- Alcántara Sáez, Manuel (2012) *“El oficio de político”*. Tecnos. Madrid. (pp. 29-53).
- _____ (2012b) *“Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad”*. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México. 19 (58). (pp. 53-70).
- _____ (2008) “La democracia en América Latina: calidad y rendimiento”. *Fundación Sistema*. 203-204, 125-147
- _____ (2006) *“Políticos y Política en América Latina”*, Fundación Carolina. Siglo XXI de España Editores. Madrid.
- _____ (2004) *“¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos”*. ICPS. Barcelona.
- _____ (2004b) *“Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”*. Serie América Latina (Nº3) Barcelona, España. CIDOB. Disponible en <http://www.cidob.org>
- _____ (2001) “El origen de los partidos políticos en América Latina” en *“Working Papers”*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Universitat Autònoma de Barcelona. Working Paper núm. 187. Documento electrónico (en línea): http://www.diba.es/icps/working_papers/wp.htm
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2001) “Introducción. Los partidos como organizaciones en la literatura politológica”, en Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg, Flavia (Coords.), *Partidos políticos de América Latina. Centro América, México y República Dominicana*, Ediciones Universidad de Salamanca, (pp. 11-15).
- _____ (Eds.) (2001) *“Partidos Políticos de América Latina”*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- _____ (2009) *“Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático”*. México: Tribunal Electoral del Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Iberoamérica.
- Alcántara Sáez, Manuel y García Montero, Mercedes (eds.) (2011) *“Algo más que presidentes. El papel del Poder Legislativo en América Latina”*. Fundación Manuel Jiménez Abad: Zaragoza.
- Alcántara Sáez, Manuel; García, Mercedes y Sánchez, Francisco (2005) *“Funciones, procedimientos y escenarios: Un análisis del Poder Legislativo en América Latina”*. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca, (pp. 23-50).
- Almond, Gabriel A. (1956) “Comparative Political Systems”. *The Journal of Politics* Cambridge University Press on behalf of the Southern Political Science Association. 18(3), (pp. 391-409)
- _____ (1965) “Developmental Approach to Political Systems”. *World Politics*. 17 (2) (pp. 183-214).
- Aranda Vollmer R. (2003) *“Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México”*. Tesis de Doctorado en América Latina Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Director: Ernesto Carrillo.
- Artiga, González A. (1998) “Fluidez y volatilidad en la institucionalización del sistema de partidos: notas metodológicas para su medición”. *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca. (19) (pp. 125-129).
- Bardi, Luciano y Mair, Peter (2008) “The Parameters of Party Systems”. *Party Politics*. 14, (2) (pp. 147-166)
- Bartolini, Stefano (1988) “Partidos y Sistemas de Partidos”. En Pasquino, G. (Comp.) *Manual de Ciencia Política*. Alianza Universidad. España.

- _____ (2002) "Electoral and Party Competition: Analytical Dimensions and Empirical Problems", en R. Gunther, J.R. Montero y J.J. Linz, eds., (2002) *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*. Oxford: Oxford University Press.
- Belanger, Eric y Bonnie M. Meguid (2008) "Issue Salience, Issue Ownership, and Issue-Based Vote Choice". *Electoral Studies*, 27, (pp. 477-91).
- Blais et al. (2011) "The mechanical and Psychological Effects: a quasi-experimental study". *Comparative Political Studies*.
- Blais, A. (2008) "Qué afecta a la participación electoral?", *Revista Española de Ciencia Política*, 18, (pp. 9-27).
- Blondel, Jean (1968) "Party systems and patterns of government in western democracies". *Canadian Journal of Political Science*. I (2) (pp. 180-203).
- Bohrer II, Robert E. y Krutz, Glen S. (2005) "The Devolved Party Systems of the United Kingdom: Sub-national Variations from the National Model". *Party Politics*. 11, (6). (pp. 654-673).
- Booth, Eric y Robbins, Joseph (2010) "Assessing the Impact of Campaign Finance on Party System Institutionalization". *Party Politics*. 16 (5) (pp. 629-650).
- Cebolla et. al (2011) "Religiosity and party choice in secularized societies: an introductory comparative análisis", *1st European Conference on Comparative Electoral Research*, Sofia, Bulgaria.
- Caramani, Daniele (2011) "Stein Rokkan: The Macro-Sociological Fresco of State, Nation and Democracy in Europe". En Donatella Campus, Gianfranco Pasquino y Martin Bull (eds.) *Masters of Political Science. Volume 2*. Wivenhoe Park. ECPR Press (pp. 177-206).
- Colomer, J. (2001) *"Instituciones políticas"*. Barcelona, España. Ariel Ciencia Política.
- _____ (2009) *"Ciencia de la política"*. Barcelona, España. Ariel.
- Coppedge, Michael; Gerring; John & Lindberg, Staffan I. (2012), "Variedades de democracia (V-Dem): un enfoque histórico, multidimensional y desagregado". *Revista Española de Ciencia Política*. No 30 (Pp. 97-109).
- Coppedge, Michael (1997) "A classification of Latin American political parties" *Working Paper, Kellogg Institute*, University of Notre Dame.
- _____ (1998) "The dynamic diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics*. 4 (4) (pp. 547-568).
- Corbetta, Piergiorgio; Cavazza, Nicoletta y Roccato, Michele (2009) "Between ideology and social representations: Four theses plus (a new) one on the relevance and the meaning of the political left and right". *European Journal of Political Research*. ECPR. 48, (5), (pp.: 622-641).
- Cox, Gary (1997) *"Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems"*. New York. Cambridge University Press.
- Croissant, Aurel y Völkel, Philip (2012) "Party system types and party system institutionalization: Comparing new democracies in East and Southeast Asia". *Party Politics*. 18(2), (pp. 235-265).
- Dalton, Russell J. y Weldon, Steven (2007) "Partisanship and party system institutionalization". *Party Politics*. 13 (2) (pp. 179-196).
- Diamond, Larry y Richard Gunther (2001) *"Political parties and democracy"*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
- Dahl, R. A. (2007 (1989) *"La poliarquía. Participación y oposición"*. Madrid, Editorial Tecnos.
- Downs, A. (1973; 2007) *"Teoría económica de la democracia"*. Madrid. Aguilar.
- Duverger, M. (1951; 2000) *"Los Partidos Políticos"*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Easton, D. (1966) "Categorías para el análisis sistémico de la política". En Battle, Albert. *Diez textos básicos de ciencia política*. México. Ariel.
- _____ (1992) *"Enfoques sobre teoría política"*. México. Amorrortu.
- Elgie, Robert (2011). "Maurice Duverger: A Law, a Hypothesis and a Paradox". En Donatella Campus, Gianfranco Pasquino y Martin Bull (eds.) *Masters of Political Science. Volume 2*. Wivenhoe Park. ECPR Press (pp. 75-91).

- Frasnzmann, Simon y Kaiser, André (2006) "Locating political parties in policy space. A Reanalysis of Party Manifesto Data". *Party Politics*. 12 (2), (pp.: 163-188).
- Freidenberg, Flavia; García Diez, Fátima y Llamazares Valduvico, Iván (2006) "Instituciones políticas y cohesión ideológica. Un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos". En Alcántara Sáez, Manuel (Ed.) (2006) "*Políticos y Política en América Latina*", Fundación Carolina. Siglo XXI de España Editores. Madrid (Cap. VIII: p. 255-280).
- Freidenberg, Flavia y Steven Levitsky (2007) "Organización informal de los partidos en América Latina", *Desarrollo Económico*, 46(184).
- García Pelayo, M (1986) "*Estado de Partidos*". Alianza editorial, Madrid.
- Golosov, Grigori V. (2011) "Party system classification: a methodological inquiry". *Party Politics*. 17(5) (pp. 539-560).
- Hall, Richard H. (1996) "*Organizaciones: estructuras, procesos y resultados*". Prentice-Hall Hispanoamericana. México D.F (pp.23-33).
- Hall P. y Taylor R. (1996) "Political Science and the Three New Institutionalisms". *Political Studies*, (44) (pp. 936-957).
- Hodgson, G. (2001) "El enfoque de la economía institucional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México. UNAM, (181).
- Hartlyn, McCoy *et. al.* (2009) "La importancia de la gobernanza electoral y la calidad de las elecciones en la América Latina Contemporánea", *América Latina Hoy*, 51, (pp.15-40).
- Hellwig, Timothy (2008). "Explaining the salience of left-right ideology in postindustrial democracies: The role of structural economic change". *European Journal of Political Research*. ECPR. 47, (6), (pp. 687-709).
- Hernández Norzagaray E. (2003) "Sistema electoral y Sistema de partidos en México (1994-2000)". *América Latina Hoy*. (33). Universidad de Salamanca. Salamanca, España (pp.15-38).
- Hicken, Allen y Martínez Kuhonta, Erik (2011) "Shadows From the Past: Party System Institutionalization in Asia". *Comparative Political Studies*. 44(5) (pp. 572-597).
- Hopkin, Jonathan (2004) "The Problem with Party Finance: Theoretical Perspectives on the Funding of Party Politics". *Party Politics*. 10(6) (pp. 627-651).
- Jones, Mark P. y Mainwaring, Scott (2003). "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas". *Party Politics*. 9, (2), (pp. 139-166).
- Jones, Mark P. (2007) "Political Parties and Party Systems in Latin America". *Paper presented at the conference 'Symposium, Prospects for Democracy in Latin America'*. University of North Texas, Denton, Texas, 5-6.
- Kang, WooJin (2012) "Regional Party System, Causal Attribution and Economic Voting in New Democracies: The Case of the 2007 Korean Presidential Election". *International Political*
- Kirchheimer, Otto (1980) "*El camino hacia el partido de todo el mundo*", "*Catch All Party*", *Teoría y Sociología críticas de los partidos políticos*, Editorial Anagrama, Barcelona, (pp. 328-347)
- Kitschelt, H; Hawkins, K. H; Luna, J.P; Rosas, G; Zechmeister, E. J. (2010) "*Latin American Party Systems*". United States of America. Cambridge University Press.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter (1995) "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: the emergence of the cartel party". *Party Politics*. (1) (pp. 5-31) Katz, R y Mair, P. (1995) Cartel Party: La transformación de los modelos de partidos y las democracias de Partidos.
- _____ (2007) "La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas". En Montero J. R.; Gunther R.; y Linz J. (Editores) (2007) *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero/Editorial Trotta (Cap. IV; pp. 101-125).
- Katz, R. S. y Crotty, W. (2006) "*Handbook of Party Politics*". London. Sage Publications.
- Katz, Richard S. (1990) "Party as Linkage: a Vestigial Function?" en *European Journal of Political Research*, 18 (43-161).

- Katz, Richard S y Peter Mair (eds.) (1995a), *Party Organizations. A Data Handbook on Party Organizations in Western Democracies, 1960-90*, Sage, Great Britain (1992).
- Kuenzi, Michelle y Lambright, Gina (2001) "Party System Institutionalization in 30 African Countries". *Party Politics*. 7(4) (pp. 437-468).
- Laakso, M y R. Taagepera (1979) "Effective Number of Parties: A measure with application to West Europe", *Comparative Political Studies* 12 (1) (pp. 3-28).
- Lachat, Romain (2008) "The impact of party polarization on ideological voting". *Electoral Studies* 27(4), (pp. 687-698).
- Lago I. y Montero J. R. (2008): "Coordinación entre arenas electorales en países con sistemas políticos multinivel", *REPC*, 140, (pp.33-68).
- Lanning, E. (1974) "A Typology of Latin American Political Systems". *Comparative Politics*, Program in Political Science of the City University of New York. 6(3), (pp. 367-394).
- LaPalombara, J. & Weiner, M. (1969) "*Political Parties and Political Development*". New Jersey. Princeton University Press.
- Lijphart, Arend (1995) "*Sistemas Electorales y Sistemas de Partidos: Un estudio de veintisiete democracias 1945-1990*". Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.
- _____ (2012) "*Modelos de democracia: formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*". Barcelona: Ariel.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, S. (1967) "*Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*". Nueva York: Free Press.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995) "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina". *Revista de Ciencia Política*, 7(1).
- Mainwaring, S. y Torcal, M. (2005) "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". *América Latina Hoy*. (41), (pp. 141-173)
- Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne (2007) "Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias". *América Latina Hoy*, (46) Universidad de Salamanca. Salamanca, España (pp. 147-171).
- Mair, Peter (1989) "The Problem of Party System Change". *Journal of Theoretical Politics*, 1(3), (pp. 17-46)
- _____ (2007) "Party systems and alternation in government, 1950-2000: Innovation and institutionalization". En Gloppen S & Rakner L (Eds) *Globalization and Democratization: Challenges for Political Parties Bergen*. Fagbokforlaget.
- Martínez Rosón, María del Mar (2006) "La carrera parlamentaria: ¿la calidad importa? En Alcántara Sáez, Manuel (Ed.) (2006) "*Políticos y Política en América Latina*", Fundación Carolina. Siglo XXI de España Editores. Madrid. (Cap. VI; pp. 175-211).
- March, J.G. y Olsen, J. P. (1997) "*El redescubrimiento de las instituciones: La base organizativa de la política*". México. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez López, Victor Hugo (2008) "Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica" *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 33, (pp. 39-63).
- Markowski, Radoslaw (2000) "Party System Institutionalization in New Democracies: Poland -a Trend-Setter with No Followers". *Institute of Political Studies, Polish Academy of Sciences and Collegium Civitas. Paper to be discussed at the conference "Re-thinking Democracy in the New Millennium" organized by the University of Houston*. February 16-19, 2000. Houston, TX.
- Michels, R. (1996) "*Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*". Argentina. Amorrortu Editores.
- Montero, José R. y Gunther, Richard (2003) "Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica". *Colección en la Red de Cuadernos de Trabajo*, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/wpapers.html

- _____ (2007) "Introducción: los estudios sobre los partidos políticos". En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.). *Partidos políticos. Viejos conceptos y Nuevos retos*. Madrid. Editorial Trotta. (pp. 15-46).
- Montero J. R.; Gunther R.; & Linz J. (Editores) (2007) *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero/Editorial Trotta.
- Morlino, Leonardo (2010) "Legitimacy and the quality of democracy". *International Social Science Journal* (196).
- _____ (2012) "Observando las diferentes calidades de la democracia". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 1 (1), (pp. 9-48).
- Morgenstern, S., Hecimoich, O. y Siavelis P. (2014): "Seven imperatives for improving the measurement of party nationalization with evidence from Chile", *Electoral Studies*, in press.
- Morlino, Leonardo; Katz, Gabriel y Sottilotta, Cecilia. (2013) "*La calidad de las democracias en América Latina*". IDEA Internacional.
- Nohlen, Dieter (1996) "La Trilogía: sistema de gobierno, sistema electoral y sistema de partido". *Revista del Tribunal Federal Electoral*. México, Tribunal Federal Electoral. (8), (pp. 83-90)
- _____ (1998) "*Sistemas Electorales y Partidos Políticos*". México. Fondo de Cultura Económica.
- North, Douglass C. (1990; 1993) "*Institutions, Institutional Change and Economic Performance*". New York: Cambridge University Press.
- Ocaña, Francisco A. y Oñate, Pablo (1999) "Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo". *Centro de Investigaciones Sociológicas, Reis*, (86) (pp. 223-245).
- Ostrogorski, Moisei (2008) "*Democracia y la Organización de los Partidos Políticos*". Mínima Trotta, Madrid.
- Panbianco, Angelo (1997) "*Modelos de partidos*". Madrid, Alianza Editorial.
- Payne, M. (2006) "Sistema de Partidos y Gobernabilidad Democrática". En Payne, J. M. Zovatto, G., Mateo, D. M. (Coord) (2006) *La Política Importa: democracia y desarrollo en América Latina*. Instituto Internacional para la democracia y asistencia electoral. Washington, D.C. Banco Interamericano de desarrollo. Cap. VI (pp.165-196).
- Pappalardo, Adriano (2007) "Electoral Systems, Party Systems: Lijphart and Beyond". *Party Politics*. 13(6) (pp. 721-740).
- Pasquino, Gianfranco (1997) "*La oposición en las democracias Contemporáneas*". Editorial Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Pedersen, M.N. (1979;1983) "The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility". *European Journal of Political Research* 7(1), (pp. 1-26).
- Peters, G. (2003) "*El nuevo institucionalismo: la teoría institucional de la ciencia política*". Barcelona, España. Gedisa.
- Poguntke, Thomas (2012) "Towards a new party system: The vanishing hold of the catch-all parties in Germany". *Party Politics*. (pp. 1-20).
- Rae, Douglas W. (1967) "*The Political Consequences of Electoral Laws*". Yale Univ. Press, New Haven, Conn.
- Randall, Vicky y Svasand, Lars (2002) "Party Institutionalization in New Democracies". *Party Politics*. (8) (pp. 5-29).
- Ruíz Rodríguez, Leticia M. y Otero Felipe, Patricia (2014). "*Indicadores de partidos y sistemas de partidos*" (Vol. 51). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rosas, Guillermo (2010) "Trust in elections and the institutional design of electoral authorities: Evidence from Latin America". *Electoral Studies* 29, (pp. 74-90).
- Sartori, G. (1976; 1986) "*Partidos y Sistema de Partidos, Marco para un análisis*". Madrid. Alianza Editorial.

- _____. (1984) “La política, lógica y método en las ciencias sociales”. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1992) “Democracia”, en Giovanni Sartori. *Elementos de Teoría Política*. Alianza Universidad. Madrid (Pp. 27-62).
- _____. (1992) “Representación”, en Giovanni Sartori *Elementos de Teoría Política*. Alianza Universidad. Madrid, (pp. 225-242).
- _____. (1992) “Parlamento”, en Giovanni Sartori. *Elementos de Teoría Política*. Alianza Universidad. Madrid, (pp. 177-204).
- Scarow, Susan y Webb, Paul (2013) “Assessing Party Organizational Change: Participation, Representation and Power”. *American Political Science Association Meetings*.
- Scarow, Susan (2005) “Political Parties and Democracy in Theoretical and Practical Perspectives. Implementing Intra-Party Democracy”. National Democratic Institute for International Affairs.
- Soderlünd, et. al. (2011) “The impact of motivational and contextual factors in first and second-order elections”, *Electoral Studies*, 30, (pp.689-699).
- Taagepera, Rein y Matthew Soberg Shugart (1989) “*Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*”. EUA, Yale University Press.
- Von Beyme, Klaus [1982] (1986) “*Los partidos en las democracias occidentales*”. Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas. Ed. Siglo XXI.
- Ware, Alan (2004) “*Partidos políticos y sistemas de partidos*”. Madrid. Istmo.
- Weber, Max [1922] (1964) “*Economía y sociedad*”. México: Fondo de Cultura Económica
- Wolinetz, Steven B. (2006) “Party Systems and Party System Types”. En Katz, Richard S. & Crotty, William (Eds) (2006) *Handbook of Party Politics*. London: Sage (pp. 51-62)
- _____. (2007) “Más allá del partido catch-all: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas”. En Montero J. R.; Gunther R.; & Linz J. (Ed.) (2007) *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero/Editorial Trotta. (Cap. V; pp. 127-161).

Referencias bibliográficas metodológicas.

- Anduiza, E., I. Crespo y M. Méndez (2009) “*Metodología de la Ciencia Política*”. Madrid: CIS.
- Della Porta, Donatella. (2008) “Comparative analysis: case-oriented versus variable-oriented research”, en Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.): *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*, Cambridge: Cambridge University Press, (pp.198- 222)
- Franklin, Mark, (2008) “Quantitative Analysis” en Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.): *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*, Cambridge: Cambridge University Press, (Cap.13).
- González, Pedro (1994) “Medir en las ciencias sociales”, en García Ferrando, M. et. al., (1994): *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, pp.333.
- Hall, Peter (2003) “Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research”, en James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer, *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences* (Cambridge: Cambridge University Press).
- King, Gary, Robert. O. Keohane y Sydney Verba (2000) “*El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*”. Madrid: Alianza.
- Kriesi, Hanspeter et al. (2008) “*West European Politics in the Age of Globalization*” (Cambridge: Cambridge University Press)
- Mair, Meter (2008, 2010) “Concepts and concept formation”, en Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.): *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*, Cambridge: Cambridge University Press, (Cap. X).
- Manheim, Jarol B. y Richard C. Rich (1986) “*Análisis Político Empírico. Métodos de Investigación en*

- Ciencia Política*". Madrid: Alianza.
- OPAL-Observatorio de los Partidos Políticos en América Latina
<http://americo.usal.es/oir/opal/participantes.htm>
- Putnam, Robert D. (2011) "*Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*". Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ragin, Charles C. (2009) "Qualitative Comparative Analysis using Fuzzy Sets", en Benoit Rihoux, *Configurational Comparative Methods* (Sage), (pp. 87-121).
- Rokkan, Stein (1999) "*State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe*". Oxford: Oxford University Press, (pp. 278-319).
- Sartori, G. y Morlino, L (2002) "*La comparación en las Ciencias Sociales*". Madrid, España. Alianza Editorial
- Skocpol, Theda. (1984) "*Los Estados y las revoluciones sociales*". México: Fondo de Cultura Económica, (pp.1-82).
- Vennesson, Pascal (2009) "Case studies and process tracing: theories and practices", en Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.): *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zapata-Barrero, R. y Sánchez-Montijano, E. (2011) "*Manual de investigación cualitativa en la ciencia política*", (pp. 29-61).

ANEXO.

Tabla 13: Indicadores de los sistemas de partidos latinoamericanos (1990-2001)

PAÍS	RAEp	NEPp	VEp	CEP-MVp	C	SIS ELECT
ARGENTINA	0.670	3.060	11.610	15.520	77.790	PROPORCIONAL
BOLIVIA	0.760	4.330	28.970	6.670	57.430	PROPORCIONAL
BRASIL	0.870	7.990	26.000	3.280	38.710	PROPORCIONAL
CHILE	0.800	5.080	13.330	8.050	54.170	MIXTO
COLOMBIA	0.630	2.770	18.750	32.580	77.590	PROPORCIONAL
COSTA RICA	0.570	2.350	14.770	6.430	91.810	PROPORCIONAL
ECUADOR	0.840	6.830	25.390	8.630	48.930	MAYORITARIO
EL SALVADOR	0.680	3.220	21.970	17.290	61.290	PROPORCIONAL
GUATEMALA	0.670	3.240	45.050	18.770	74.280	PROPORCIONAL
HONDURAS	0.520	2.070	8.290	11.200	97.660	PROPORCIONAL
MÉXICO	0.610	2.630	18.760	27.520	78.880	MIXTO
NICARAGUA	0.560	2.290	34.240	10.330	92.930	PROPORCIONAL
PARAGUAY	0.520	2.100	37.920	18.750	94.860	PROPORCIONAL
PANAMÁ	0.610	2.630	18.760	27.520	78.880	PROPORCIONAL
PERÚ	0.720	3.640	55.280	22.780	66.300	PROPORCIONAL
REP.DOM	0.610	2.600	27.590	10.110	83.140	PROPORCIONAL
URUGUAY	0.690	3.230	11.780	5.720	69.030	PROPORCIONAL
VENEZUELA	0.710	4.010	34.760	17.200	65.450	PROPORCIONAL
Media	0.669	3.559	25.179	14.908	72.729	

Fuente: elaboración propia con base en los datos del OIR de la Universidad de Salamanca

*Se utiliza la media de los años analizados para cada indicador.

Tabla 14: Partidos políticos latinoamericanos (1990-2001)

PAÍS	ETIQUETA	PARTIDO	IRE	IDEOLOGÍA
ARGENTINA	1	FREPASO	0.087	IZQUIERDA
ARGENTINA	2	PJ	0.513	DERECHA
ARGENTINA	3	UCR	0.299	CENTRO
BOLIVIA	4	ADN	0.388	DERECHA
BOLIVIA	5	MIR	0.074	CENTRO
BOLIVIA	6	MNR	0.296	CENTRO
BOLIVIA	7	UCS	0.059	CENTRO
BRASIL	8	PDT	0.034	IZQUIERDA
BRASIL	9	PFL	0.116	DERECHA
BRASIL	10	PMDB	0.238	CENTRO
BRASIL	11	PPB	0.049	CENTRO
BRASIL	12	PSDB	0.303	CENTRO
BRASIL	13	PT	0.087	IZQUIERDA
CHILE	14	PDC	0.432	CENTRO
CHILE	15	PPD	0.149	IZQUIERDA
CHILE	16	PS	0.146	IZQUIERDA
CHILE	17	RN	0.066	DERECHA
CHILE	18	UDI	0.119	DERECHA
COLOMBIA	19	PCc	0.244	DERECHA
COLOMBIA	20	PL	0.574	CENTRO
COSTA RICA	21	PFD	0.022	IZQUIERDA
COSTA RICA	22	PLN	0.362	CENTRO
COSTA RICA	23	PUSC	0.571	CENTRO
ECUADOR	24	DP	0.212	CENTRO

ECUADOR	25	ID	0.08	IZQUIERDA
ECUADOR	26	PRE	0.047	CENTRO
ECUADOR	27	PSC	0.199	DERECHA
ECUADOR	28	MUPP-NP	0.205	IZQUIERDA
EL SALVADOR	29	ARENA	0.711	DERECHA
EL SALVADOR	30	FMLN	0.169	IZQUIERDA
GUATEMALA	31	FDNG	0.033	IZQUIERDA
GUATEMALA	32	FRG	0.313	DERECHA
GUATEMALA	33	PANg	0.509	DERECHA
HONDURAS	34	PLH	0.605	CENTRO
HONDURAS	35	PNH	0.169	DERECHA
MÉXICO	36	PANm	0.361	DERECHA
MÉXICO	37	PRI	0.529	CENTRO
MÉXICO	38	PRDm	0.077	IZQUIERDA
NICARAGUA	39	FSLN	0.221	IZQUIERDA
NICARAGUA	40	PLC	0.73	DERECHA
PARAGUAY	41	ANR	0.632	CENTRO
PARAGUAY	42	PLRA	0.243	CENTRO
PANAMÁ	43	PA	0.342	CENTRO
PANAMÁ	44	PRDp	0.48	CENTRO
PERÚ	45	CAMBIO90	0.548	DERECHA
PERÚ	46	PAP	0.049	IZQUIERDA
REP.DOM	47	PLD	0.087	CENTRO
REP.DOM	48	PRDrd	0.575	CENTRO
REP.DOM	49	PRSC	0.309	DERECHA
URUGUAY	50	EP-FA	0.229	IZQUIERDA
URUGUAY	51	PCu	0.477	CENTRO
URUGUAY	52	PN	0.226	DERECHA
VENEZUELA	53	AD	0.187	DERECHA
VENEZUELA	54	COPEI	0.086	CENTRO
VENEZUELA	55	MAS	0.06	IZQUIERDA
VENEZUELA	56	MVR	0.447	IZQUIERDA

Fuente: elaboración propia con base en los datos Alcántara (2004)